



SEMANARIO POLITICO  
SE PUBLICA LOS JUEVES  
Redacción y Administración  
ALBERTO AGUILERA, NÚM. 52  
Número suelto 10 cts.

# EL MOTÍN

SUSCRIPCIÓN  
Madrid: 1,50 pts. trimestre; Año 5  
Provincias: 1,50 trimestre; Año 6  
Ultramar y Extranjero: Año 10  
PAGO ADELANTADO  
Corresponsales: 25 números 1,50

Año XXX

Madrid, Jueves 2 de Junio de 1910

Núm. 21



Ejerciendo la caridad cristiana



## EL FOLLETO 6.º

Se titula "El Pueblo, á la Aristocracia", es de Pey Ordeix, y se ha repartido ya.

En breve será puesto á la venta el titulado "Historias de la corte celestial", por Narciso Campillo ("Un sacristán jubilado").

## BIEN POR CANALEJAS

### LO CORTÉS Y LO VALIENTE

El cardenal Aguirre, sucesor ridículo del gran cardenal Cisneros, parece empeñado en desdorar la silla de Primado de las Españas y en renegar la fe patriótica que fué norma tradicional de aquella Sede.

Fraile era Cisneros y arzobispo de Toledo y ministro del rey por sus propios méritos. No así Aguirre, fraile y nada más que fraile, pero fraile de esta época de corrupción frailuna, de ignorancia, de holgazanería, de vicio y de petulancia. Cuando la guerra de Melilla no se acordó del ejemplo del gran Cisneros que costó de su bolsillo particular la guerra de Africa y la conquista de Tremecen. Tampoco se acuerda ahora, ni nunca, de la gallardía con que su antecesor rechazó las intromisiones del Papa Alejandro VI en las cosas de España, prohibiendo que se diese un céntimo á la Santa Sede. Menos, mucho menos se acuerda de las empresas científicas de aquel ilustre genio, admiración del mundo, que hizo de España la primera nación. Y menos, muchísimo menos se acuerda de la conducta del gran Cisneros en la corrección de los abusos de los frailes, amenazando á Roma con hacer la reforma *motu proprio* si el Papa no le daba plena autoridad.

Aguirre lo ha hecho todo al revés. En vez de abogar por la sujeción de los frailes á las reglas, *aboga por los privilegios* de sus inmundicias. En vez de defender la causa de la Patria, reniega de ella y entroniza sobre la soberanía española la autoridad de un extranjero, jamás reconocido por la Nación Católica; en una palabra: el Aguirre es un filibustero, un laborantista contra la independencia nacional; un falseador del derecho patrio; un corruptor del cristianismo; un ignorante de los deberes de ciudadano.

Todas estas acusaciones surgen de la nueva exposición que en nombre del episcopado español ha elevado al gobierno en defensa de los frailes.

Gasto inútil de papel sería el empleado en copiar el nuevo esperpento de esos ciudadanos "obispos" que parecen cobrar de la nación para ir la traicionando y vendiendo al Vaticano; escándalo inaguantable que las minorías habrán

de acusar en el Parlamento, pidiendo ejemplar castigo.

Canalejas ha respondido dignamente, valientemente, magníficamente, en relación con la usanza de la restauración. No negamos que en otros tiempos de *ministros católicos*, á estas horas el arzobispo de Toledo estaría en las cárceles nacionales. El antiguo Consejo de Castilla sabía muy bien el modo de amordazar á los obispos insolentes contra el derecho patrio. Pero no podemos medir el acto de Canalejas en relación con aquellos tiempos remotos, sino en relación con los colindantes; y ante esta medida, justo es confesar la heroicidad de la respuesta dada al osado arzobispo.

En este juicio sentimos hallarnos solos en el campo avanzado. Pero fué lema de EL MOTÍN aplaudir á los gobernantes en todo avance democrático y combatirlos rudamente en toda parada y en todo retroceso. Y en este punto merece Canalejas nuestro aplauso.

Su carta al Primado es del tenor siguiente:

*Presidencia del Consejo de ministros.*—Eminentísimo señor cardenal Aguirre, arzobispo de Toledo.—Muy respetable señor mío: Ayer recibí la atenta comunicación de V. E., autorizada con los nombres de la mayor parte de los ilustres prelados españoles.

Iniciadas por el Gabinete anterior y mantenidas por el actual negociaciones diplomáticas con su eminencia el secretario de Estado de Su Santidad, sobre los importantes problemas jurídicos que V. E. examina, me permito creer que no corresponde (V. E., en su sabiduría y alta discreción, así lo apreciará) al Gobierno de S. M. el rey católico de España, exponer su criterio y propósitos acerca de los preceptos que estime aplicables á las subsistencia y régimen de las Ordenes y casas religiosas; pero sí por altas consideraciones de filiales y debidos respetos al augusto pontífice considero obligado el silencio sobre las negociaciones pendientes, me complazco en manifestarle la alta estima que su comunicación merece, reiterándole al par las expresiones más sinceras de la veneración de todos mis compañeros.—B. L. M. y el A. P. de V. E.—*José Canalejas y Méndez*, presidente del Consejo de ministros.—11 de abril 1910.

Lamentamos que nuestros colegas correligionarios no hayan visto en esta carta dos ideas radicales:

1.ª Acusar de imprudente y de insolente contra el Papa al episcopado español por ingerirse en un asunto que el Papa tiene abocado *por encima del episcopado*.

2.ª Afirmar el derecho soberano nacional á aplicar á las Ordenes religiosas los preceptos que estime oportunos, sin excepción de ninguna clase, negando á los obispos el derecho de recurrir sobre ello al rey.

Estas dos afirmaciones, que nuestros amigos no han visto, están seguramente en el ánimo de Canalejas, y así las habrán entendido los obispos.

Y en el paréntesis llama necio y atolondrado y falto de juicio y discernimien-

to al cardenal. Las demás frases y giros son de pura cortesía y etiqueta, y en esto, si bien un gobierno *separado de la Iglesia* habría podido adoptar otras formas, DENTRO DE LA CONSTITUCIÓN actual no podía usar otras. Es gobierno de una NACIÓN CATÓLICA: mientras no se derogue esto, se impone el formulismo del lenguaje.

Si el episcopado español replicase que no es el Papa el Jefe de la *Iglesia española*, sino que ésta, *como tal*, tiene sus jefes natos dentro de la nación, se pondría en lo cierto y merecería respeto; pero no es así: ese episcopado vendió fraudulentamente su autoridad al Vaticano; ahora, en el desprecio y desconocimiento del gobierno negándole personalidad, lleva el castigo condigno. El episcopado español es Don Nadie ante el Vaticano, que lo desprecia, y ante la Patria, que lo considera traidor.

Hay en el alegato en favor de los frailes una falsedad esencial. Nadie más enemigo de los frailes que los obispos, rabiosos de las excepciones monacales que componen una *diócesis romana* dentro de la ordinaria. Levántese un obispo que no haya murmurado cien veces de este abuso atentatorio contra su *autoridad apostólica*, que ni es ya apostólica ni es autoridad, sino que está supeditada al fraile, fiscal, inquisidor, juez y verdugo del obispo.

¿A qué viene, pues, esta hipocresía, sino á *vender favor* al fraile omnipotente en Roma, á fin de lograr el apoyo de las órdenes para el progreso personal de cada obispo? ¿Hay obispo tan necio que críe cuervos para que le saquen los ojos? No por cierto.

Y siendo así, ¿cómo se explica esta exposición absurda en favor de los cuervos episcopales? ¿Es que su ambición les lleva á sacrificar el bien público y el fuero episcopal para agradar á Roma y merecer el ascenso, ó es quizás que en el *affichage* jesuita-frailuno tienen ropa sucia que el Vaticano puede exhibir al público?

No tema Canalejas que Aguirre arme ningún batallón y se ponga de capitán, para defender los frailes. Ni ningún obispo. Y si un día diese el pasaporte á todos, sin dejar uno, los obispos dirían á coro:

«¡Te Deum! ¡Qué anchos nos quedamos!» ¡Como que los obispos españoles están conjurados contra los frailes en no servir de *benévolos receptores* á ningún fraile salido de su orden. Ni aun desenfrailados los quieren. Les huelen á peste.

En resumen: la exposición es una nueva farsa.

Bien por Canalejas: duro y á la cabeza.

Enséñeles derecho político, derecho patrio, educación y buena crianza. De todo necesitan.

Y hágalo con esa sátira deliciosa que haría suya Voltaire, si pudiese servirle de secretario.



## Tomemos nota

El hijo de Maura ha hecho estas declaraciones en nombre de su papá, en un banquete celebrado en Zaragoza:

«Nuestros mayores títulos de gloria están en aquello por que más se nos ha combatido: la campaña de Melilla y el fusilamiento de Ferrer.

Por primera vez nuestra acción en Africa no ha sido infructuosa: hemos ocupado muchas leguas de terreno. La historia hará justicia.

En cuanto á Ferrer, fué un malhechor sorprendido en delitos penales, capturado, juzgado y ejecutado con arreglo á la ley.

La parte de los ministros en ese punto, fué la de no acobardarse ante la violencia de los perturbadores y la de afrontar dignamente la responsabilidad de sus actos, dando fuerza y garantía á los Poderes públicos.

Esos radicales que se pasan el tiempo censurando las ingerencias aparentes del Vaticano, no vacilaron en que interviniesen las turbas extranjeras.

Nuestros enemigos son los revolucionarios, y no hay más que revolucionarios y gentes de orden.

Ellos nos van á dar la batalla en todos los terrenos, y á todos los terrenos debemos estar dispuestos á ir.

Tras la anarquía está la intervención extranjera; en nosotros está la salvación de España.

Son los revolucionarios los que nos amenazan y contra los que hay que poner en pie de guerra el partido conservador español.

Esto no se discute; se toma nota para no olvidarlo, y para prevenirnos por si los mauristas pretendiesen volver.

Y Antón Perulero, cada cual atienda á su juego.

Lo que sí es de alabar en esas declaraciones, es la modestia con que el hijo de Maura ha procedido al enumerar las glorias del partido conservador, pues no ha citado ni el negocio de la Escuadra, ni el de la Azucarera, ni el de la Hojalata, ni el de la Transatlántica, ni el del Monte de Jerez, ni tantos y tantos otros que han contribuido á su buen nombre y fama.

Afortunadamente los españoles no los olvidamos, y el día que soplen vientos de justicia, se la haremos cumplida á los conservadores.

## Dónde está el sainete:

¿en la iglesia ó en el mitin?

Del *Diario de Tarragona* cortamos este suelto curiosísimo:

«Hoy se celebrará la boda del oficial de contaduría de este Ayuntamiento y procurador de los tribunales, D. Teodoro Llavera, con la distinguida señorita Teresa Fábregas Aixelá. Apadrinará al novio el diputado á Cortes electo por esta circunscripción D. Julián Nogués, y á la novia el acreditado comerciante de esta plaza D. Agustín Virgili. La ceremonia tendrá efecto en la ige-

sia de la Santísima Trinidad, á las once de la mañana.

«Terminada la religiosa ceremonia, los invitados serán obsequiados con un banquete en el Hotel Continental.»

¿Don Julián Nogués?... Debe ser una broma del *Diario*.

Porque en estos momentos críticos por modo excepcional, en que los prohombres de los partidos avanzados han de dar ejemplo de honradez y de energía; en estos momentos en que se está librando la batalla decisiva en lo concerniente á la emancipación de la conciencia; en este momento en que la Iglesia reclama como gloria y triunfo el fusilamiento de Ferrer por apóstol del librepensamiento; en estos momentos solemnes por demás, todo acto de reconocimiento de la Iglesia equivale á suscribir aquellas sentencias de la semana trágica y los furores de la represión subsiguiente; es una apostasía formal y pública del programa radical; es el reconocimiento del clericalismo.

El párroco, antes de consentir la intervención solemne é inmediata del señor Nogués en una solemnidad religiosa, ha debido adquirir certeza canónica de que dicho señor es católico, apostólico, romano. El Sr. Nogués, en la asignatura de Derecho canónico, aprendió también que todo acto sacramental presupone la profesión íntegra de la Fe, incluso los *Syllabus* de Pío IX y de Pío X; esta intervención activa en una solemnidad sacramental es todo eso. Nogués fué admitido á tal acto, porque el párroco *presume* fundadamente que el Sr. Nogués es católico; y que si en algún tiempo fué librepensador, ha renegado de sus doctrinas y cantado la palinodia. Sólo con esta condición el párroco ha podido aceptarle como testigo ó padrino de boda.

Pero es el caso que el Sr. Nogués ha hecho repetidas profesiones contrarias y explícitas; y he aquí las dos graves cuestiones que afectan á la probidad y energía de conciencia.

Si el señor Nogués es católico, según supone su intervención pública en un acto público eclesiástico ¿cómo hablar de libertad de conciencia al pueblo elector?

Y si es realmente librepensador y defensor de la libertad de conciencia condenada por la Iglesia ¿cómo ha caído en este renuncio solemne?

Se dirá que estas funciones de Iglesia son comedias, en cuyo caso nosotros añadiremos que á los autores de comedias se les llama *cómicos* y no diputados ni apóstoles.

Y el párroco que tal cosa autorizó ¿cómo consiente el escándalo de un librepensador, heresiarca y excomulgado vitando, penetrando en la Iglesia para hacer comedia de un sacramento?

Concluyamos: los presos de la Semana famosa no fueron comedia, sino tragedia. Esta tragedia provino de la *comedia* y *farsa* clerico-librepensadora de los radicales en el mitin y pacatos en la sacristía, y de la farsa y comedia eclesiás-

tica que con una mano excomulga y con la otra se abraza á los excomulgados.

Con razón los clericales dirán á sus neófitos:

—¡Ved á esos librepensadores! Predican el matrimonio civil para los demás, pero ellos buscan para sí la bendición del cura y el aspergeo del sacristán.

Y con un acto de esos se borran mil discursos.

¿Qué satisfacción dará á sus electores escandalizados el Sr. Nogués? Probablemente ninguna.

La verdad es que dan asco estas cosas.

## Lo de la bomba

Un italiano jorobado, llamado Corengia, llevaba una bomba que explotó en la calle Mayor. Al verse amenazado por un policía, suicidóse.

Con este motivo, algunos periódicos monárquicos han agotado el vocabulario de las palabras gordas para emitir los juicios vulgares de cajón en estos casos.

Y digo algunos, porque otros juzgaron desde el primer instante el hecho con serenidad perfecta. *El Mundo*, después de opinar que el terrorista trató de suicidarse con cierta resonancia, no de cometer un atentado, estampó estos párrafos:

«José Corengia no tendrá cómplices, como ningún terrorista los tiene. Inútilmente se buscarán, fundando las conjeturas sobre leves indicios. Y este oscuro y secreto nacer del designio criminal es lo que hace más peligroso el hecho anarquista. ¿Quién podrá evitarlo? ¿Qué previsión policíaca es suficiente para impedir que un loco incube en el secreto de su turbado espíritu el propósito de elegir una víctima ilustre ó de arrojar la muerte entre la multitud? Pretenderlo es una vana presunción; la casualidad es la que favorece ó desampara en esta materia á las autoridades y gobernantes; un azar afortunado ó maléfico es el que destierra de los espíritus tocados de anarquismo la idea alemana ó les comunica la fiebre homicida.

De ahí también un peligro, cada vez creciente. Porque aterra la frecuencia de los atentados que en una ú otra forma se consuman en Europa; la lista de los soberanos y personajes insignes que sucumbieron airadamente, el número de las víctimas anónimas que la locura anarquista ha sacrificado ciegamente en su sanguinaria protesta contra la presente estructura social. Y si las medidas policíacas nada pueden para evitar estos hechos, ni sirven de garantía alguna para preservar á los amenazados, bueno será que emprendamos otro camino y acudamos á otros medios para garantizarlos.

La fermentación anarquista, de cuya intensidad no tienen idea los que pasan por la vida sin calar más allá de la dorada superficie, es una úlcera de la actual sociedad, indicios de extrema descomposición, acentuada en ciertos extractos sociales. El anarquismo es la gusanera nacida en una evidente putrefacción. Y esta lacra social sólo se bo-



rra y combate eficazmente saneando la savia que vivifica el cuerpo que comienza a corromper, tonificando la sangre, devolviendo por una medicación interior la salud á la parte dañada y enferma. Sólo así se atajará el crecimiento del anarquismo, que en España roe y disuelve en las capas populares hasta los más permanentes sentimientos de solidaridad, sin cuyo concurso los pueblos no tienen más que la apariencia de naciones. Bien se demostró el verano pasado, y bien lo demuestra esa plebe turbulenta con apetito de destrucción, mucha parte de la cual es anarquista acaso sin saberlo. El anarquismo en España tiene muchos disfraces.

La vida es difícil. Las riquezas se reparten con inequa desigualdad. Atesora el rentista; desfallece el trabajador. Cunde el lujo y se desenfrena la vanidad. Esclavizan los poderosos á los desheredados. Carcome la sensualidad á los pudientes y gana á los embrutecidos por la miseria. Se anublan las conciencias y se desconoce la austeridad del deber, la inflexibilidad de la justicia y las ternuras de la misericordia. El egoísmo anega á los unos; el pesimismo punza á los otros. Esta amalgama forma el virus que recorre el cuerpo social en España, como en otras naciones, aunque más acentuadamente que en muchas de ellas. Y mientras ese virus no se destierre; mientras la distribución de los frutos del trabajo no tornen á una mayor equidad, y con ella regresen algunas de las virtudes que hacen la fortaleza y la salud de las naciones, sentido de la equidad, confianza en sí propios, optimismo, sana alegría, sentimiento de solidaridad y de comunidad con los ciudadanos en el amor de la patria, la gusanera fatal seguirá bullendo y alimentándose en la pestilente putrefacción social.

Por eso el anarquismo no es ni ha sido nunca un problema policiaco, sino de alto gobierno y de apremiante y vigorosa reforma en la raíz y fundamento de la vida del pueblo; esto es, en la economía nacional.

Hago míos esos párrafos del colega monárquico, y á otro asunto.

DE SEVILLA

## Las Hojitas pican

Desde que empezamos á repartir aquí en Sevilla las interesantes *Hojitas piadosas*, que para recreo é ilustración del pueblo viene publicando el incansable moralizador del clero, D. José Nakens, el periódico neo-jesuitico de esta capital, titulado *El Correo de Andalucía*, no ha cesado de dirigirnos soces insultos, mezclados siempre con amenazas embozadas y con estúpidas excitaciones á las autoridades para que eviten la legal circulación de tan preciosos documentos.

Si en estos tiempos de pseudo democratas no existiera el inminente riesgo de tropezar con autoridades ó representantes ó agentes de éstas que, á la menor indicación de cualquier cabecilla en capullo ó en leche, cometa un violento atropello, seguiríamos honrando con nuestro desprecioso silencio al diario ultramontano.

¿De qué protesta éste? ¿De que las *Hojitas piadosas* se repartían á la puerta de los templos?

*El Correo* olvida que esos impresos se han escrito y publicado precisamente para ser distribuidos donde haya concurrencia de beatos y devotos, entre los cuales es útil una propaganda que tiene por objeto abrir el ojo de los más fanáticos, limpiar de telarañas místicas las molleras de los crédulos y desemmascarar á los farsantes que hacen de la religión objeto de explotación y lucro.

Bien sabe *El Correo* que el reparto de tan humanitarias *Hojitas* es un acto legal y lícito y que tiene marcada penalidad en el Código el que coarta un derecho sancionado por las leyes. Si la distribución de las *Hojitas* fuera un delito, ¿por qué no lo persigue *El Correo*, utilizando el derecho y cumpliendo el deber que, como cualquier ciudadano tiene, de denunciar y perseguir los hechos punibles?

Lo que pretende el diario neo es ver si arrastra, como ya lo ha intentado sin fruto, á algún agente de la autoridad desconocedor de las leyes, para que realice cualquier violencia. Y á eso y no á otra cosa van encaminados sus constantes augurios de que surgirá un grave conflicto de orden público de seguir repartiéndose, como hasta aquí, las *Hojitas piadosas*, que, para regocijo de los hombres dignos y rabieta de los que no lo son, van repartidos en Sevilla varios millares de cada una de las cuatro que seban publicado.

Por lo demás, esa partida de la porra que se dice han organizado la fraileocracia y el jesuitismo para impedir la divulgación y el reparto de las *Hojitas*, es cosa que tiene sin cuidado á los propagandistas que han tomado á su cargo ese trabajo. Tenga presente *El Correo* que donde las dan, las toman.

Puede el amigo Nakens estar satisfecho de su obra. El tiro ha dado en el blanco. No hay más que ver los respingos que dan los clericales. Las *Hojitas piadosas* han levantado ronchas.

Y si *El Correo de Andalucía* no quiere que veamos alguna calabaza tonsurada llena de chichones, deponga su actitud, abandone el recurso de los insultos que nos dirige, cese en sus bravuconerías y resignese con lo que Dios dispone. Más cuenta le tiene hacer consumo de tila que verse obligado á emplear el árnica.

Y venga de ahí, que ya estamos prevenidos para continuar el reparto de las *Hojitas piadosas*.

Por los repartidores,

JULIO FERNÁNDEZ MATEO

De *El País*.

## Prémiese á ese cura

Un cura castrense delató á un periodista y á un oficial del ejército porque, según él, ocupábanse de la explosión de la bomba en la calle Mayor, y hacían la apología del anarquismo.

Como estuvo perfectamente dentro de la doctrina de la Iglesia, que mandaba delatar á la Inquisición todos los actos que ella condenaba, propongo que se le haga canónigo y se le tenga luego en cuenta para que ocupe un obispado.

Hay que premiar á los que obran con arreglo al espíritu católico, aun cuando haya quien juzgue deshonorosos é infames los hechos que ejecuten.

## LA UNIÓN

DE

## católicos y protestantes

Sobre un escrito de Paul Doumergue, pastor protestante de París, director de la revista *Foi et Vie*, Julian de Narfon presenta en *Le Figaro* del 28 de Abril el problema de la fusión de católicos y protestantes, recordando el fracaso del Congreso de las Religiones de Chicago; el de Charbonel para reunir un Congreso de Religiones en la Exposición de París de 1900; los intentos de León XIII; las sesiones de la Sorbona de 1866 entre el Duque de Broglie, el P. Glatry, Montalembert, Girardin, el P. Jacinto y Thierry; los intentos anteriores de Grotius; las conferencias entre Leibnitz y Bossuet, etc., á los cuales habría podido asimilar los esfuerzos de Lamartine y de otros para la unión de la Iglesia griega con la romana.

Narfon entiende que esta unión ó fusión es imposible; pero al señalar las causas de la imposibilidad, manifiesta olvidar ó no conocer la psicología de las Iglesias y la otra psicología de los hombres de Iglesia.

No cree posible «que en San Pedro de Ginebra y en San Pedro de Roma se unieran protestantes y católicos para solemnizar un mismo culto, sin más distinción que la del rito»; y señala como causa de esta imposibilidad la *intransigencia* de la Iglesia en la doctrina.

Imperdonable error en un crítico eclesiástico. ¿En dónde está tal intransigencia? ¿Queda en la Iglesia algo del Evangelio, algo del Concilio Apostólico ó algo de los cánones de los apóstoles? El Concilio de Nicea prohibió la adopción de nuevos dogmas, como el Concilio Apostólico había prohibido imponer nuevos preceptos; y ahí están los mil y un preceptos y las docenas mil condenaciones equivalentes á otras tantas definiciones dogmáticas; ahí está la doctrina del origen divino del poder y del sagrado de la legitimidad, reformada y contradicha por León XIII; ahí están las contradicciones entre el *Syllabus de Pío IX* y la vida toda de León XIII; ahí están las docenas de distinciones, subdistinciones, subterfugios y salidas por la tangente para anular un día lo que se afirmó el día anterior, y siempre enseñando lo mismo.

No está ahí la causa de la incompatibilidad de la Iglesia. Si el Papa pacta con el gran turco para atacar á los cristianos, y se abraza con los vicariats de Lutero y de Calvino para dañar á España, Francia é Italia, y nombra su banquero al judío Rotschild, ¿con quién no será capaz de entenderse y de componerse cuando la ambición lo reclame?



Reconoció el rito copto; sancionó el matrimonio del clero griego; acepta las diferencias y contradicciones canónicas, algunas de ellas sustanciales; los jesuitas transigen con Confucio; el clero se declara heredero del judaísmo y vive á lo pagano. ¿Es esto fe, ni doctrina, ni moral, ni dogma, ni seriedad?

En España acabamos de ver á los obispos proclamando la igualdad entre el valor religioso protestante y el católico, y acabamos de ver á un obispo protestante aplaudiendo al gobierno jesuita de Maura por la persecución de las escuelas laicas que encerraban el secreto *Jesuita* de la muerte de Ferrer.

Si se uniran ambos enemigos el día que les convenga, es decir, se unrán los rabadanes para devorar las últimas ovejas. Ya están unidos en América; ya tratan de unirse católicos y cismáticos; es decir, únense los *cleros* para salvar la propiedad clerical, para constituirse en fuerza política en aquellos países en que no pueden luchar separados. Los *cleros* se uniran en el banquete, en el *único dogma* que profesan y en la *única moral* que practican: la pitanza.

Todas las demás cuestiones morales y dogmáticas son pretextos para disputarse el mejor bocado; entre sí realmente, no hay más cuestión. Den á un obispiño de Roma el sueldo y honores del arzobispo de Cantorbery, y al día siguiente será protestante. Ofrezcan una corona real al arzobispo protestante, y se apresurará á abjurar la religión calvinista.

Por lo cual, no han de unirse, pues ya están unidos de mente y de corazón; falta unir los estómagos. Cuando en la grey no haya más que un pesebre, allí acudirán todos los pastores.

No lo dude Narfon, ni lo dude Doumergue.

UN DOCTOR MODERNISTA

## Catoliquerías

«Charla religiosa. — Donde verá el curioso lector en qué momento concibió el Todopoderoso la idea de encarnar al Dios Vivo en la Virgen del Puerto para salvación de la humanidad.»

Esto sirve de introducción á un artículo kilométrico, firmado J. Rocillo, en el cual artículo se acumulan todos los disparates de la teología católica envueltos en otros del propio cosechero, tales como decir que Adán sacó lágrimas de toda su descendencia (todos los seres humanos hasta la consumación de los siglos); que el mismo Adán, al salir para el destierro, exclamó encarándose con la Providencia: «Señor, acuérdate de la obra de tus manos y no tardes en sacarla de la muerte.» «Entonces fué cuando por la mente del Supremo Hacedor, compadecido, cruzó la idea salvadora, apareciendo una imagen de radiante y perfecta hermosura, la Immaculada Virgen María del Puerto...»

Pero esto no es nada. Según el arti-

culista, el Espíritu de Dios se enamoró de la Virgen, así como sueña. No dice si se casó religiosa ó civilmente, ni qué fruto dió aquella unión más ó menos hipostática. Pero queda demostrado hasta la saciedad que, por una invocación incongruente del primer padre de los católicos, á Dios se le ocurrió crear la Virgen del Puerto para uso exclusivo de las mujeres santionesas. Y también queda demostrado que no hay como los católicos para discurrir en acémila y dar coces contra su misma religión.

## CULTURA COMPARADA

*Delitos que no se cometen en España, según las estadísticas, y que se cometen en todas partes.*

Traición. Contra la independencia del Estado. Contra el derecho de gentes. Piratería. Contra las Cortes. Violación de santos. Abandono de funciones públicas. Abusos contra la honestidad. Negocios prohibidos á los empleados. Duelo. Quiebras punibles. Maquinaciones para alterar el precio de las cosas. Casas de préstamos sobre deudas.

*Delitos que se cometen en España y no en otras partes y que llenan las cárceles nacionales.*

Hurto de leñas. Faltas de respeto al culto. Delitos de imprenta. Faltas á la moral pública. *Huelguistas*.

*Clases que más abundan en cárceles y presidios en España y menos en el extranjero.*

Quinquenio de 1885 á 1891. — Procesados ochenta mil jornaleros. Ochenta y seis mil analfabetos. Doce mil sin profesión; de ellos mil expósitos y dos mil hijos naturales.

*Clases que no existen en las cárceles y presidios de España y que suelen hallarse en el extranjero.*

Obispos. Frailes. Ministros. Millonarios. Comadronas. Banqueros. Monjas. Policías.

*Ciudadanos españoles preferidos por las leyes.*

Primer propietario: Dios. Los santos del Cielo. Las ánimas del Purgatorio. Los diablos del Infierno.

(Hacendados, bolsistas, rentistas, con sueldo del Estado, de las provincias y de los municipios.)

*Ciudadanos de peor condición.*

Obreros, jornaleros, braceros, doncellas-madres, hijos naturales, expósitos, republicanos, socialistas, ácratas.

*Académicos que deben ser y no son.*

*Académicos que son y no deben ser.*

*Que están arriba debiendo estar abajo.*

*Que están abajo debiendo estar arriba*

*La gran virtud española.*

La esterilidad religiosa.

*El gran delito.*

No arrastrarse.

*La conciencia española.*

Renegar de tenerla.

*Oficios protegidos.*

El parásito, el agiotista, el botafumeiro, el hipócrita, el sin-voluntad, sin-ra-zón y sin-conciencia.

## María y Medea

En Salzburgo va á celebrarse el Congreso Internacional Mariano del 18 á 21 de Julio. La *Révue Moderniste Internationale* de Ginebra, copia y comenta en su totalidad el programa del Congreso, publicado en la revista *Oesterreides Katholischen Sonntagsblatt*, en lo que se refiere al modernismo.

De entre las proposiciones que van á sustentarse, una de las más curiosas es ésta:

«Después de la consagración, el pan del altar es el verdadero cuerpo de Cristo, el mismo que parió María.»

No se rían los lectores: esto lo sostendrán muy en serio los congresistas; tan en serio que serían muy capaces de llevar al foso de Montjuich y á la hoguera de la Inquisición al propio Emperador de Alemania con su mujer é hijos, si se atrevían á dudarlo y si el señor papa Pío X pudiese convertir su título nominal de Papa Rey en título efectivo, disponiendo durante veinticuatro horas de la escuadra alemana. Porque así las gasta con sus enemigos el bondadoso Papa; lamenta no poder quemar á quienes podrían quemarle á él; lo cual no obsta para que él se llame misericordioso y piadoso y llame á los demás impíos, crueles y tiránicos.

Y al agitar la discusión de tan complicado dogma, van á decirse y oírse cosas las más curiosas. Si asiste la Virgen María en persona, que si acudirá, podrán formularle estas preguntas:

«Presupuesto que tú pariste los cien mil millones de hostias que han sido consagradas, que á gramo cada una, compondrían una masa total de diez millones de kilogramos, equivalente al peso de cien mil hombres de á cien kilos cada uno, ¿te acuerdas de algo de ello?...»

—¿Vo?—diría la Virgen...

Otra cuestión. Como quiera que en nada se distingue físicamente una hostia consagrada de otra sin consagrar, le presentarán á la Virgen varias hostias de ambas clases, y le preguntarán:

—¿Cuál es tu Hijo?



—No le conozco—habrá de decir la Madre.

Después vendrá esta otra cuestión. Sabido es que la Virgen comulgó muchas veces durante la vida; de lo cual resulta que «comió otras tantas veces el mismo cuerpo que había parido.»

Y otra cuestión. El cuerpo de Cristo en el Sacramento, según la Fe, es aquel mismo cuerpo consagrado por Cristo en la Cena, y no otro.

Pero aquel cuerpo, entonces era el mismo de Cristo, vivo y pasible, pues anatómica y fisiológicamente era su cuerpo, según el análisis químico-teológico del Concilio de Trento.

Y siendo pasible, sufrió y padeció el ser mordido, mascado, triturado y digerido doce veces por los apóstoles, muriendo doce veces en los estómagos antes de morir en la Cruz, ya que desde la hora de la cena hasta la muerte de Cristo pasó tiempo más que suficiente para la digestión.

Y otra cosa peor. El mismo comió el pan por El consagrado; y por tanto, El se comió a sí mismo, «el mismo cuerpo parido por su Madre».

Y por último otra cuestión. Si las sustancias del cuerpo humano se renuevan totalmente cada siete años (la sangre puede renovarse en unas cuantas semanas), ¿qué le quedaba á Jesús, á los treinta y tres años, del cuerpo parido por su Madre? Los fisiológicos de Salzburgo demostrarán, con la química católica, que la Histología, la Ectomorfología, la Anfiomorfología y demás ciencias fisio-orgánicas mienten.

¡Vaya con los ocurentísimos católicos! Verán ustedes cómo sentencian á la Madre de Jesús á pasar por haberse comido el cuerpo que antes pariera. Y si Dios pudo hacer en ella el milagro de parir «sin reventar», que decía el padre Bozeta, y aun sin menoscabo del velo virginal, si por acaso asiste á ese Congreso católico y se niega á comerse el cuerpo antes parido, ni Dios la librará de verse ella comida de los perros católicos, y aun de verse quemada viva como su amigueta Juana de Arco.

Y no tendrá más remedio que pasar por ello, si no quiere verse excomulgada por el Papa y condenada para siempre al Infierno.

Y si no se conforma con ello su Hijo, Madre é Hijo serán lanzados con Datán y Abirón, y arrojados de la Iglesia por el látigo del perrero. Que así las gastan los catoliquitos con quien se les atraviesa en sus decretos.

¡Oh, Virgen María! ¡No se te ocurra ir al Congreso, que habrías de taparte los oídos por no sonrojarte. Allí verás

destronar tus entrañas por el fisgoneo de los teólogos, y allí verás anatomía, fisiología y... poca vergüenza!

¡No bajes del cielo, que esto de la tierra está hecho una cochinería teológica!

¡¡Compararte á Ti á Medea, la madre que se comía sus hijos...!!

P. SUÁREZ, S. J.

## Igualdad y brutalidad

En Camporrobles censuran la conducta de los maestros que allí tienen, por ocuparse exclusivamente en enseñar la *Doctrina* y la *Historia Sagrada*, dejando en completo abandono las otras materias referentes á las verdadera instrucción.

Son muy exigentes y exclusivistas esos vecinos de Camporrobles. Lo mismo sucede en el resto de España, y nadie protesta.

¿Qué méritos han hecho para juzgarse superiores á sus demás compatriotas y pedir un régimen de excepción relacionado con la enseñanza?

Aguante cada palo su vela y vivamos todos en el pie de igualdad impuesto por el Estado católico y la religión católica, apostólica, romana.

Cuanta más religión, más brutos; y cuanto más brutos, más felices.

## Buena banderilla

Dice *Clarete* en *El Pueblo* de Valencia:

«Las señoras Esclavas de la Virgen del Carmen...»

¿Pero en qué quedamos? ¿Son esclavas ó son señoras? Porque las dos cosas á la vez no son posibles, como no sea pensando en los tropos del lenguaje y en la ficción de la esclavitud de un amante sufriendo y resignada que se deja traer y llevar, vestir y desnudar de sus esclavas sin decir: esta boca es mía.

En un ingenio de Cuba hubiera yo querido ver á las tales señoras cargando caña, para que supieran lo que es la esclavitud; que en el convento de la calle de Alboraya, en dulces coloquios con los berréndos que allí se crían, lo más que puede quedar esclavizado es la tranquilidad de los hogares y la paz de los matrimonios, la moral y las cabezas de muchos maridos predestinados.»

Después de leer esto, ni uno de mis lectores dudará que no anduvo torpe al elegir pseudónimo el ilustrado escritor que firma así.

No es posible hablar más claro en negocios tan oscuros.

## Aclaración

Me advierte *La Mitra* de Lérida, que por dos veces he dicho que Maciá, el diputado por Borjas, es republicano, siendo así que es carlista.

Me ocupo tan poco de las gentes menudas, que no me fió siquiera en cómo piensan. Vi ese nombre en un periódico republicano, y lo trasladé á *El Motín* con la significación que le daba.

Pero ni entonces ni ahora supe ni sé quién es ese Sr. Maciá, ni probablemente lo sabré nunca.

Tengo otras muchas cosas que hacer y en qué pensar, algunas de las cuales me preocupan grandemente; por ejemplo, si María quedó virgen después del parto.

Mientras no averigüe esto, que dispiensan los insignificantes; no me enteraré de su vida y milagros.

## Memorias de un jesuita

### Las confesadas

Son el alma del clericalismo, la vida de los curas, la fuerza de la Iglesia, el secreto de toda la influencia, de todas las prosperidades y de todo el poder de los jesuitas.

Quitad á los jesuitas los colegios, y viven; quitadles la predicación, y lo resisten; no les permitáis decir misa, y lo toleran; cerradles las iglesias, y lo llevan con paciencia. En el momento en que les quitéis las confesadas, se agitarán, pondrán el grito en el cielo, no se darán punto de reposo y acabarán por emigrar. Sin confesadas no pueden vivir.

Sucede con esto de la confesión una cosa muy digna de estudio, y es que el sacramento de la penitencia se dispensa en la Iglesia siempre gratuitamente; consiste no más que en la manifestación de los pecados hecha por el penitente y la absolución dada por el confesor; es algo, por otra parte, no agradable ciertamente á la humana naturaleza, que no ha gustado nunca de reconocer y menos de manifestar las propias faltas y miserias. Sin embargo, las mujeres se mueren por confesarse; los padres espirituales tienen que ahuyentarlas del tribunal de la penitencia como si fueran moscas pegajosas; y en cuanto á los confesores, aun cuando no tengan otra renta ni cargo retribuido, si logran lo que ellos llaman tener confesonario, viven espléndidamente, llenan su casa de valiosos objetos que son otros tantos regalos y creen factible escalar los más altos puestos y codiciadas prebendas de la Iglesia.

Los sacerdotes seculares y aun los frailes, son unos pigmeos en achaques de confesonario si con los jesuitas se les compara; pues hay que reconocer que éstos cuentan con un verdadero hipnotismo para atraer, dirigir y dominar confesadas.

Bien se puede afirmar, sin temor de ser desmentido, que la mujer, de cualquier condición que sea, que empieza á confesarse con un jesuita, ni lo deja más ni tiene ya voluntad propia para nada.

El padre confesor ha de decirle cómo debe educar á sus hijos, cómo tratar á su marido, qué amigos ha de elegir, qué visitas hacer, qué vestidos lucir, qué círculos frecuentar, qué criados re-



clbir, en una palabra, aquella mujer abdica del todo de su entendimiento, su memoria y su voluntad para usar la voluntad, la memoria y el entendimiento del padre confesor.

Si la mujer es soltera, entonces aún con mayor fuerza se entrega, místicamente se entiende, en manos del espiritual director. El amor, los afectos, las devociones, el respeto filial, las amistades, todo lo maneja, lo mueve, lo dispone y lo dirige el padre.

Muchacha ha habido, y la traté íntimamente, dotada por la Naturaleza de una cara preciosa, una inteligencia más que mediana y un carácter sumamente agradable. Concertóse su boda con un muchacho de brillante posición y enamorado como un loco de la chica. Tuvo él que emprender un viaje á la isla de Cuba, que había de durar un año; en la ausencia del novio, ella se dio á la devoción y comenzó á confesarse con un padre de la Compañía.

Al poco tiempo me la vi con el pelo cortado, diciendo que era una vanidad pecaminosa el hacerse moño; dos meses después, aprovechó un día en que se quedó sola en casa para hacer un auto de fe quemando en una chimenea los retratos al óleo de sus abuelas que se mostraban descotadas, dando un disgusto enorme á su familia; después escribió al novio rompiendo las relaciones, y por último, se escapó sin que en mucho tiempo se pudiera descubrir su paradero, hasta que vino á saberse que se había hecho ermitaña en Avila.

Estos casos se repiten de continuo.

La influencia que los jesuitas ejercen sobre sus confesadas en cosas pequeñas da lugar á cosas preciosísimas, porque cada confesor tiene su especialidad y es una verdadera agencia de colocaciones. Podría hacerse un prospecto que habría de ser por este estilo:

### Absoluciones y destinos

LA SALUD DEL ALMA Y LA DEL CUERPO  
SANTIDAD Y SUELDO

Diversos ramos que abraza esta agencia:

P. Hidalgo.—Colocación de sirvientes.  
P. Gil.—Profesoras de música y labores.

P. Garzón.—Misses con sotana ó preceptores.

P. Cermeno.—Monjas de todas clases.  
P. Sanz.—Bodas de todas clases. Especialidad en novios.

P. Mendía.—Institutrices.

P. Soldado.—Administraciones y señoras de compañía.

El señor obispo de Madrid, de acuerdo con el cura de San José y el gobernador de la provincia, tuvo que disolver casi á la fuerza una comunidad religiosa que había fundado el padre Mendía; estaba establecida en la calle de la Libertad, núm. 5, y tenía por objeto dar alojamiento á señoras y señoritas piadosas que quisieran vivir santamente sin tomar el hábito de monjas. La superiora se llamaba María Carretero, y á la tal casa fué á parar la inglesa de los gatos, de que hablé en otro capítulo.

Deshicieron la santa fundación el obispo y el gobernador; pero se encontraron con grandes dificultades, pues allí había ya más de treinta confesadas del jesuita, tan aferradas á su idea y tan convencidas de la bondad de lo que practicaban, que de ninguna manera

querían soltar, las unas la toca y las otras el místico alojamiento.

GIL BLAS DE SANTILLANA

### Dos discípulos de escuelas laicas envenenan al maestro

#### ¡Castigo de Dios!

Echen á vuelo las campanas los católicos; ya tienen un caso más de la perversa educación de las escuelas laicas y de los centros radicales.

Lo atestigua un telegrama de Munich (Baviera) del 21 de este mes.

El caso es espeluznante.

Dos chiquillos de catorce y quince años, asilados en la casa de corrección de Rosenfeld, fueron castigados por el maestro laico, Mauro Mayerhofen, director del establecimiento.

El más joven, que servía á la mesa del maestro, echó ácido clorhídrico en el vino.

El contraveneno administrado á tiempo logró salvar al maestro.

De los jóvenes, uno había sido ya condenado por incendiario; ahora lo ha sido á siete años de cárcel. El otro ha sido condenado á tres años.

..

Ya tienen tela *El Universo y Lectura Dominical*. Pero para ser verídicos habrán de rectificar lo dicho, añadiendo que el tal Mayerhofen es el padre ídem, presbítero; que el chico de mesa lo era de la mesa celestial, ó sea, monaguillo; que el veneno fué echado á las vinajeras; que fué consagrado sin cambiar la sustancia mortífera, y que el padre director lo sorbió en la misa.

¡Oh, calamidad! ¿Por qué habrá permitido Dios que los precoces envenenadores sean dos monaguillos y no dos alumnos laicos?

..

Está visto que Dios les lleva la contraria á los honorables de la Defensa Social.

Desde los sobrinos de Rampolla al hijo de la Marquesa de Siscart, á los monagos de Munich, los discípulos acreditan á sus santos maestros.

¡Oh, qué virtudes, señores charlatanes del mitin católico de Málaga! Eso es enseñanza modelo...

### Catolicismo epiléptico

El catolicismo español siempre se ha manifestado adusto, cruel y ferozmente egoísta. Por tradición, parecía empeñado en exceder, cuanto á fiereza anticristiana, al catolicismo en general, que ya peca de bilioso.

Estábamos acostumbrados aquí á eso; pero, de algún tiempo á esta parte, los católicos, quiero decir los neos, (no los confundamos con el creyente pacífico y sincero que con nadie se mete, atento á cumplir sus deberes religiosos); los

neos, pues, se van poniendo imposibles, y, á la vez, soberanamente ridículos.

Se habían encariñado con la absurda esperanza de una restauración medioeval, retroceso imposible á tiempos que no han de volver; y tan confiados estaban en que ya toda la nación iba á ser una ergástula de la Iglesia, que el más leve indicio de manso liberalismo los pone fuera de quicio.

La caída de Maura los ha conturbado hasta enloquecerlos.

Del Vaticano, donde ya creían también orégano todo el monte hispano, parten órdenes y soflamas apremiantes, de implacable hospitalidad, para las diversas huestes ultramontanas. Estas consignas se cumplen con un calor digno de más alto objeto.

En cuaresma, empezaron las agitaciones de la misión, que aún no han concluido. Al mismo tiempo, con una actividad intensísima, se ponía en juego todo el arsenal de pelea: el mitin, las exposiciones con firmas sacadas á tenazón, el púlpito, el confesonario, la pastoral del mitrado, el reparto de hojas, la acción perturbadora de la mujer, las excursiones de los seminaristas, que van por los pueblos en cruzada contra la prensa... no hay medio que no utilicen.

No les importa que salgan atropelladas las cosas más santas y respetables: lo augusto del templo, lo sagrado del niño el prestigio de la verdad, lo serio de la religión, sus preceptos y tradiciones: en nada se repara.

Se ha convertido la iglesia en club político de furiosos; se ha profanado también el púlpito, hecho tribuna de vociferaciones de odio y de sangre, recibidas entre ¡bravos!, ¡olé!, ¡muera!, ¡a la hoguera con ellos!, y otras voces aún menos cultas y cristianas. El mitin de niños, organizado por los jesuitas de Oña (Burgos), ha excedido todo lo imaginable, y lo risible también. Criaturas que recitan terroristas discursos que escribió el canalla del ignaciano á mansalva, y se los hizo aprender laboriosamente de memoria: vivas y muera gritados previa señal del jesuita director... ¿Qué nombre tiene esto? ¿No bastaba ya obligar á los tiernos niños á firmar lo que no pueden entender, y presentar á los de pecho como firmantes de airadas protestas?

«El Carbayón», diario neo de Oviedo, pide un día, muy en serio, que se restablezcan las hogueras inquisitoriales; luego, invita á quemar el kiosco donde se expende la prensa liberal.

En Barcelona se excede la autoridad haciendo quitar de los puestos el cartel inocente que anuncia un libro indenunciable, «El tormento en los conventos». Más lejos se va en Gerona, donde se pretende quemar el kiosco en que ese libro se halla, y se hace desaparecer el cartel á título de inmoral.

Un juez ha secuestrado los ejemplares y ha procesado al agredido propietario del kiosco; así lo quería el obispo.

La serie parecía interminable, y, en efecto, no terminará, porque todo se consiente á los neos.

Nadie protesta de que se profanen los templos, si los obispos lo toleran ó lo mandan, pateando el derecho canónico; nadie castiga, y son penales, esos ateos á la santidad del niño; nadie impide á los carlistas sus provocaciones y agresiones en bandada, con organiza-



ción militar, bandera, tambor y corneta.

La prensa nea puede ofender á las instituciones y burlarse de la ley de imprenta impunemente; el cacique nea puede cometer cuantos desafueros le plazcan. El lenguaje de los predicadores, sobre todo si son frailes ó jesuitas, excita al odio, á la matanza, al saqueo y al incendio.

«Siguen los conventos fortificándose como castillos. A los jesuitas de Barcelona se les había prohibido continuar las obras de fortificación de su convento, calle de Caspe; al fin, han conseguido permiso y los prosiguen. En toda casa religiosa hay un depósito de armas, los fabricantes se las ofrecen á los conventos, sin recato, en prospectos que circulan profusamente.

Se conspira contra la dinastía por adictos al Papa, que los bendice, que no perdona ocasión de manifestar muy alto la aprobación de sus arrestos, de sus escándalos y brutalidades, sin perjuicio de llamarse amigo cariñoso de las instituciones.

Diríase que el catolicismo se juega su última carta. Pero, ¿por qué?, ¿qué pasa?, ¿qué teme? ¿Está Nerón en la frontera? ¿Amenaza alguna persecución á la Iglesia? ¿Se mete alguien con ella? Nada de eso; al contrario, ella todo lo domina, persigue á quien le estorba, los gobiernos la obedecen de rodillas, se le tiene reconocida la impunidad y la exención de toda ley. Es rica; sus prelados viven en la ostentación y el lujo; sus frailes en moradas suntuosas; la fortuna de la nación va cayendo en sus manos; surgen templos y monasterios por doquiera; enmudece aherrojado el catadrático liberal, ya en desoladora minoría, se arrastra como una sabandija el maestro de escuela ante la sotana, y no hay poder ni institución que con la Iglesia se atreva. Pero ella es insaciable; quiere más.

«El Concordato! Desde que se habla de una posible reforma, los católicos, en plena epilepsia, enseñan los puños con furia. Será casualidad, pero la «reprise» de las bombas ha coincidido con ese furor de los neos, avivado por el atisbo de la tal reforma. ¿Y cuál será ella? Es para morirse de risa; no llegará ni á la décima parte de lo que ya era legal y á nadie alarmaba, sino que todos lo admitían, en tiempo de Isabel II. No; el pastel saldrá más grato que todo eso para el Vaticano.

«De dónde, así, tanta ira, tantos temores? ¿Qué se pretende? Muy sencillo: aterrar á España y á la restauración por si ésta se decide á renunciar sólo á una pequeña parte del programa brutal de Maura, porque Europa, moralmente, lo exija. El poco y miserable liberalismo que esto implicara, es la madre de ese carnero. ¡Sólo ese!

Y van á salirse con la suya.

JOSÉ FERRÁNDIZ

## Inocentada de otro obispo

Monseñor Chapón (no Capón), en un entusiasta discurso ha soltado esta máxima:

«Conjuro á los oradores y escritores á no dejar caer jamás de la pluma ni de

los labios, una palabra que pueda mermar la fe de las gentes sencillas.»

Un falsificador de moneda no pediría más á sus oyentes:

«Os conjuro á todos los que estáis en el secreto, á que no hagáis perder la fe de los ignorantes en mis monedas; porque esta fe suya es el negocio mío.»

Que lo diga el sacro colegio, y que lo digan los jesuitas y capuchinos.

Tan pronto como las gentes ignorantes se enteran del enjuague... ¡Adiós clientela, adiós legados, y adiós bobos.

Porque los ignorantes se enteren cuanto antes, viene trabajando hace años EL MOTIN.

## EL MUNDO OBRERO

Hace algunos años el hambre asolaba las campiñas andaluzas, y el *Heraldo* honraba al cronista enviándole á visitar aquellos tristes lugares.

En Jerez, la primera visita del cronista fué para Moreno Mendoza, y aunque entre los dos había habido agrias y anónimas peleas, sostenidas desde *El Socialista* y *La Unión*, el cronista fué á verle, seguro de encontrar un hombre y una acogida cordial.

Desde entonces somos amigos. Pero no es la amistad, sino la justicia quien inspira estas líneas, dedicadas á un hombre ejemplar que, si ahora no, algún día será diputado por Jerez. Y pocas veces se habrá visto la toga de legislador envolviendo el cuerpo que antaño encorvaba el bestial y ennoblecedor trabajo de la tierra.

Muy niño, cuando apenas si sabía casar unas letras con otras hasta descubrir palabras en este trabajoso y lento engarce y oraciones y frases é ideas en la torpe combinación de las palabras, Moreno Mendoza entró en un cortijo para guardar bestias, ascendiendo á gañán cuando crecieron sus fuerzas físicas, y bracero y zagal, de noche, bajo el humoso candilón de la infecta gañanía, venciendo la fatiga del cuerpo y la angustia del alma, deletreaba, y con los dedos entosquecidos de la manquera imitaba en un pedazo de papel la letra de imprenta, pensando que aquello era aprender á escribir.

Y Moreno Mendoza leyó y estudió y discurrió, emancipándose de la incultura, y cuando se hubo emancipado se irguió y sintió la necesidad de emancipar á sus compañeros.

Entonces se hizo buhonero y corrió los campos desde Sevilla á Cádiz, desde Huelva á Ronda, y creó aquella gloriosa Federación de 50.000 campesinos y ganó huelgas con inconcebibles golpes de audacia y de valor.

Después se hizo escritor, y dirigió un periódico, y sobre él cayeron persecuciones iracundas á insidiosas, que soportó sin vanidad y sin humillación, y en sus oídos sonaron tentadoras ofertas de bienestar, que rechazó sin alarde. Hombre hecho en medio de tantas ad-

versidades y sin más estímulo que su voluntad, por fuerza había de verse honrado con el odio y adulado con el soborno.

Y hoy tiene el temple del acero, es «un profesor de energía» y á la lucha lleva el ímpetu incontestable de una fuerza natural.

Es buen organizador; cuando escribe dice lo que quiere, y como orador, sobre que tiene absoluto dominio de sí mismo, su dialéctica «natural» es formidable. Si algún día entra en el Parlamento, cuando sus labios dejen escapar un solecismo, cuide la estulticia de no burlarse si no quiere sufrir un zarpazo ejemplar.

Y si el día que tome asiento en el Parlamento vuelve á plantearse en él el problema agrario de Andalucía, el gañán legislador dirá cosas tremendas y definitivas.

¡Lástima que no entre en las Cortes actuales hombre de tanta valía!

J. J. MORATO

*Heraldo de Madrid.*

## La palabra de los vicarios de Cristo

Carta X al duque de Lorena:

«Vemos con dolor que no se ha puesto todavía en ejecución lo que ya se debía haber hecho, esto es, la confiscación de los bienes de los herejes. Esto sería utilísimo para retener á los que titubean en la fe.»

Epístola XIII á nuestra queridísima hija en Jesucristo, Catalina, reina cristiana de los franceses:

«Si V. M. continúa en la rectitud y sencillez de su alma, en no buscar sino el honor de Dios omnipotente y en combatir sin tregua á los enemigos de la religión católica hasta que sean todos exterminados, esté segura que la ayuda da Dios no la faltará nunca.»

No pasa día sin que Roma no sea regocijada con la vista de la hoguera y del patíbulo.

Pío V

«Nos regocijamos con la esperanza de ver hoy, como en otro tiempo, exterminar todas las herejías y los monstruosos errores de nuestro siglo. Concedemos indulgencia plenaria á los fieles que rueguen piadosamente por la extirpación de las herejías.»

«La Iglesia tiene derecho á emplear la fuerza material contra los transgresores de sus leyes.»

«Son impíos y malvados los hombres que contrariamente á la Sagrada Escritura afirman que el mejor de los gobiernos es aquel que no presta su brazo para reprimir con castigos á los contradictores de la Iglesia Católica.»

Pío IX



## El obispo de Canarias

bendiciendo las  
Hojitas piadosas de "El Motin"

Gracias, mil, señor ilustrísimo, por la inmerecida merced que nos ha hecho anunciando las *Hojitas piadosas* desde el púlpito de la santa catedral, y nada menos que en el primer sermón con que su señoría ilustrísima, reverendísima y oportunísima ha debutado en su oficio de pastor de Israel. Mil gracias y otras mil, mil veces multiplicadas; no deje el tema, y díganos cómo hemos de arreglarnos para merecer que las *Hojitas* no se caigan de su boca.

Porque, sí, ilustrísimo señor; las maldiciones episcopales para la mala prensa son las mejores bendiciones. ¡Desgraciados de nosotros si á los obispos y párrocos les diese la tontuna de bendecirnos y de recomendarnos á los fieles como cosa inofensiva! Porque visto está que no hay tiro mejor asestado contra una publicación que la bendición á coro cerrado del Episcopado. De este aleroso mal murieron *La Unión*, *La Unión Católica*, *La Fe*, *Dogma y Razón*, *El Adalid* y el *Criterio Católico*; y si algunos no murieron, viven una vida estrafalaria peor que la muerte, ó viven, como *El Correo Español* y *El Siglo Futuro*, gracias á las medio-maldiciones de los reverendos obispos, que los detestan y persiguen sordamente.

Y en cambio, mire cuán ufanos se pasean por esos mundos los «perversos de la mala prensa», gracias al espíritu fecundante de la excomunión episcopal.

No sabe, señor obispo, lo eficaz de esta maldición.

Cuando se oye la recomendación episcopal en honor de un libro ó periódico, el oyente piadoso se dice:

—He aquí una buena obra; con esto ya sé que ese periódico es un soso, un noño, un sin-sustancia y un fastidioso.

Por el contrario, cuando oye gritar al prelado: ¡No leáis eso...! fuera eso, que es K. K...!, etc., el oyente se dice: —Hay que leer eso; eso sí que tendrá sal y pimienta y cuanto necesita un escrito...

—¿Que no conviene que lo lea? Ya comprendo... Conviene al obispo que yo ignore lo que ese maldito papel dice... ¿Qué me dirá el papel?... Hay que buscarlo...

..

¿Y por qué gritó tanto contra nuestras humildes y pobrecillas *Hojitas*? ¡Porque cuidado que gritaba, y le faltaba tiempo para hablar, y amontonaba unas palabras sobre otras, dejando al pueblo tan escandalizado, que un periódico clerical de la localidad le dice en la reseña:

«Concluyó con un epílogo en que hizo como un resumen de su discurso. Estuvo muy correcto de dicción y muy fácil de palabra; PERO, (jeste pero!), se le hubiera oído mejor si hubiese hablado en tono más bajo. Muchas personas se quejaban de esto, que, como hemos dicho, se debe á las condiciones del templo. Hablando tan alto, antes de que se acabe la resonancia de una palabra vienen las otras, y se confunden sin que llegue ninguna á los oídos. Téngalo en cuenta el señor obispo, cuya voz robu-

ta, simpática y vibrante parece hecha para hablar á las muchedumbres al aire libre.»

¿Qué perillán debe ser el autor de esta reseña! Ha visto el Sr. Pérez Muñoz... (Qué apellidos más vulgares. ¿Cómo no buscará otros más rimbombantes el obispo-canario? ¡Esta es frase!... Y dejo la empuzada para paladear ésta...

Y ahora concluyo la frase. Ha visto el Sr. Pérez Muñoz... ¡Bah! Que estos apellidos se me atragantan; aplicados á un obispo, me parecen poco... qué sé yo... poco ilustrísimos... ¡Llamarse Pérez Muñoz como cualesquiera limpiabotas sin ilustrísimos! ¡Bah!... Voy á romanizar esos apellidos. Hay que romanizarlo todo—decía Collell, el canónigo de Vichelli... Digamos, pues, Perezini y Mugnonanini. ¡Canariní!... Ya estoy desatragantado, y vuelvo á la frase dos veces rota.)

¿Ha visto el signori Perezini di Mugnonanini, con qué linda y suave manera le dice ese revistero que tiene más vocación á pastor de la montaña que á orador de catedral?

¡Vaya una voz que me debe gastar el simpático prelado!... ¡Y vaya unas maldiciones más vibrantes, más robustas y más sonoras que nos habrá lanzado!... No merecíamos menos; eso son maldiciones, y no las que nos traen esos preladillos de voz débil y de pecho escaso.

¿Y qué nos dijo el simpático prelado? Hélo aquí, según el periódico canariense:

«Dijo que si Este (Este, aquí, es aquel Espíritu Santo de quien habla el sermón) descendió en lenguas de fuego, es que Dios quiso demostrar que, si por la lengua se perdió el mundo, por la lengua había de salvarse.» ¡Caracoles! ¡Por la lengua! ¿Eso quiere demostrar Dios con las lenguas del Cenáculo?... ¡Carape, y cómo se harían lenguas los apóstoles si lo oyese! ¡Y cómo la marraron ellos que iban á salvarse por otros vericuetos! Sigamos, señor obispo.

«El hombre se compone de dos individuos: uno terreno, que procede de Adán; otro celestial, hijo de Jesucristo; y es preciso que se desnude de aquél y se vista de éste.» Oiga, padre: ¿querría enseñarme su señoría este hombre celestial desnudo de ese otro terreno? ¡Sería curioso! Este despellejamiento excitara la curiosidad de los anatomistas... Siga vibrando sus robustas ideas, prelado incommensurable; somos todo lenguas, digo, oídos...

«Exhortó á los fieles á solicitar los auxilios del Paráclito. El pecado contra el Espíritu Santo no se perdonará jamás.» ¿No? ¿De veras? Luego miente su señoría ilustrísima cuando jura en el credo que la Iglesia perdona todos los pecados. Antes se pilla á un hereje que á un cojo. Ande, reverendísimo padre.

«Son reos de ese pecado los que predicen doctrinas disolventes (disolventes de qué? Si disuelven herejías como las que acabamos de disolver, estas doctrinas son relesantísimas.) é impías, envenenando é infectando las almas. Y á propósito de esto, debo llamaros la atención sobre unas *Hojitas* que por ahí circulan y que con la autoridad de obispo, os prohíbo leer y retener, mandándoos que las entreguéis á vuestros párrocos ó á vuestros confesores.» Muy bien; no les vendrán mal á los confesores y párrocos las *Hojitas*... Así se instruirán un poco.

«Esas *Hojitas*, bajo el título hipócrita de *Abajo las escuelas laicas*, contienen errores que pueden calificarse de satánicos, y caen, además, dentro del Código penal.»

¡Uff! ¡Uff! ¡Uff!... Eso sí que es maldecir robustamente. ¿Nuestros títulos hipócritas? Pues ¿qué dirá monsignore de esas hojitas católicas que ostentan títulos anarquistas, ateos y libertinos para atraer la simpatía de los «malvados»? Qué quería monsignore que dijéramos: ¡ARRIBA LAS ESCUELAS LAICAS? Pues ¡ARRIBA! y ¡ARRRRRIIBAAA! Igual nos da uno que otro. Y si nos deja Su Ilustrísima, nos subiremos al púlpito de su Catedral á gritarlo: ¡ARRIBA! ¡ARRIBA las escuelas laicas! ¡Abajo las otras!

¿Ve su señoría cuán fácil es entendernos?

Por lo que no pasamos, es por eso de los errores satánicos y eso otro del Código Penal. Y he aquí por donde monsignore cae de bruces en el VIII artículo del Decálogo:

«No levantarás falsos testimonios ni mentirás.»

Y el que «imputa falsamente á otro una acción declarada delito por el Código Penal» cae y mete el pie en aquel artículo de injuria y calumnia.

Pero nosotros le perdonamos robustamente á su señoría. Sólo le diremos que estudie un poquitito más de Teología y de Mística, y que aprenda:

Primero. Que la Iglesia perdona todos los pecados, hasta el de predicar doctrinas impías, v. gr. San Agustín, León Taxil, Brunetiere, San Pablo y tantos otros de que, por lo visto, no tiene noticia el «vibrante» y «trompeteante» prelado.

Segundo. Que el pecado «contra el Espíritu Santo» que no perdona Cristo en su descripción del Juicio Final, nada tiene que ver con los «impíos disolventes» é infectantes de las almas, sino que se limita á los infectantes y disolventes de los cuerpos. ¿Tampoco lo aprendió el prelado?

Tercero. Que el pecado imperdonable, según San Agustín, es el del falso predicador, del papa, del obispo, etc., que hacen creer á las gentes que Dios dice ó manda lo que jamás mandó ni dijo, con lo cual cometen, según su compañero de Hipona, «calumnia contra Dios.»

Cuarto. Que si al ejemplo de Jesucristo hemos de atenernos, los únicos pecadores contra quienes apuró todos los dictérios, fueron los reverendos fariseos y los ilustrísimos escribas sentados en la silla de Moisés; y la única vez que sacó los látigos fué, no contra los escritores, sino contra los piadosos mercaderes del Templo.

Y en pago de estas lecciones de Teología, de Historia eclesiástica y de Exegética, muy respetuosamente le pedimos otro sermón de robustas, vibrantes y simpáticas maldiciones, para luego presentarnos al Señor Dios y decirle:

—Ya véis, Señor, cómo nos ponen esos Pérezes y Muñozes... También á tu Hijo Jesús, cuando acusaba á los ilustrísimos escribas, tan empingorotados casi casi como nuestras excelencias, le decían: *Demonium habes*; «tus doctrinas son disolventes... del cepillo y de la nómina; eres el Satanás de nuestro negocio.»

Con su permiso, Ilm. Sr., nos retiramos: si otra vez necesita de nosotros, ya sabe donde nos tiene á sus órdenes y



mande por *Hojitas*: 65 céntimos el 100; 5 pesetejas millar. Pican como la mostaza, sulfuran mejor que las aguas de Paracuellos y le darán abundantes temas de robustos, vibrantes, pastorales y pastoriles sermones.

*Postdata.* No haga caso de los consejos de ese periodicucho que se mete á criticar su oratoria, insinuando que si se atropella, que si no, que si grita demasiado... ¡Habrá atrevimiento!

De decir esto, se dice al oído, y no así en público y desde un periódico...

Nada: que el Altísimo le conserve la «voz robusta, simpática y vibrante, hecha para el aire libre», y esa preciosa lengua de fuego y de trueno para hacernos el reclamo, del cual tanto necesitamos para bien de la Iglesia, depuración de la fe y tranquilidad del Estado.

¡ARRIBA LAS ESCUELAS LAICAS y ole ya!

Lucas Gomez Perez de Diegue y Gonzales de Martinez de los Gomez Iniguez-Velazquez Obispez Pelaez Sardinez.

Madrid, 25 de mayez de mil ochocientez diez.

## “Récipe”

Los periódicos reaccionarios santanderinos dan la voz de alerta á la grey católica para que no se deje engañar por unos titulados misioneros de Oriente, los cuales son sospechosos y no están facultados por las autoridades eclesiásticas para solicitar misas, recolectar limosnas y, en fin, sacar dinero á los tontos, como hacen los sacerdotes auténticos establecidos en España sin pagar patente ni otra clase de contribución.

Es un caso de competencia que no me importa. Lo mismo se tiran á la tequilla los carniceros y los lecheros cuando quieren aparroquiarse unos en perjuicio de los otros. Pero si me importa dar, á mi vez, la voz de alarma, mirando por el bien general. Los clérigos legítimos y autorizados, como los trashumantes, falsos é introducidos de matute en la provincia de Santander, expenden una mercancía ilusoria y cobran en dinero contante. Todos son unos para los que tenemos la comodidad de no creer en consagraciones y otras monsergas: todos ofrecen la dicha en este mundo y la eterna felicidad en el otro, y se dan la gran vida con el dinero de los inocentes.

¡Alerta, pues, ciudadanos! Hacedos los sordos y apretad las bolsas. Es el gran remedio contra el cólera morbo-mendicante-clerical.

## Los malhechores del Bien

El doctor Léon Petit

Ya dijimos que fué el secretario general de Sor Cándida en las obras de Beneficencia y de Maleficencia que se

traían entre manos. Mal debió ver la cosa, cuando creyó salir ganancioso ahorcándose en la escalera de su casa.

Por borrar de su historia todo trazo de bondad y de grandeza de alma, antes de suicidarse puso la delación contra su cómplice, dejando reunidas las pruebas de los robos y estafas que, como secretario, le habían sido confiadas.

Los criminales suelen no revelar nombre alguno. Por poco talento que tengan, cuando se ven irremisiblemente perdidos, procuran atraer sobre sí toda responsabilidad para evitar á otros los daños que no han de servirles ya de provecho. Pero Petit no era un criminal, sino una persona muy decente, muy honrada, muy católica y, por tanto, muy amante de acabar bien la vida, traicionando á su principal.

¡Buenas gentes las clericales! *Le Figaro* y *L'Echo de Paris* han tomado á su cargo la defensa del suicida delator y de la Sor Cándida. Mas ¡ay! de los relatos de ambos apologistas resulta que todos son peores.

Léon Petit, el día antes de suicidarse, hacía un caluroso elogio de Sor Cándida. Según él, la hermana había caído en los lazos que le tendieron algunos especuladores católicos, ¡claro que católicos!

Explicaba, por ejemplo, que ella cedía á ciertos banqueros los billetes de sus loterías, autorizadas por el Gobierno, en la cuarta parte de su valor, y que aquellos honrados judíos-piadosos vendían por todo su precio... Con lo cual se ve que, á la sombra de un hospital de niños, uno de esos banqueros que cogía un millón de francos del público, pagaba cien mil francos al hospital, guardándose los restantes para ir rellenando sus arcas con la sangre de los tuberculosos. Esos serían los que, robando en secreto á los asilados, públicamente figuraban en la lista de *protectores* para atraer á otros que impidieran la ruina de tan lindo negocio. Parte de las joyas estafadas á los joyeros fueron empeñadas á otros joyeros y en el Monte de Piedad, según va descubriendo el Juzgado.

De estas mil y una trapatiestas, chapucrias, enredos y tramoyas de Sor Cándida estaba perfectamente enterado Léon Petit, cuyo retrato es digno de ser divulgado como *tipo* de devotos españoles.

Era médico de un pueblo llamado Villeneuve-Saint-Jorges cuando se metió á heraldo de la campaña antituberculosa que ha tenido su repercusión católica en la España donde fracasaron los esfuerzos del doctor Moliner y donde prosperan las mañas antituberculosas de la gazona Defensa Social, que infiltra la tuberculosis en el alma sin quitar la del cuerpo.

Era un *sportman* dado al ciclismo, á regatas, al turismo alpino: un orador cómico habilidoso, persuasivo é insinuante; agitador, organizador, ingenioso en la invención de socialinas; en fin, un fraile de pantalones con todas las de la ley, la hipocresía y el disimulo.

Al leer su historia, uno no sabe qué decidir: si él jugaba y explotaba á Sor Cándida, ó si Sor Cándida le explotaba y jugaba con él. Lo cierto es que esta madame Humbert con tocas, y este Lavallette de levita, con su feje manejo lograron penetrar en la aristocracia y poner nombres ilustres, como el de

Loubet, en los patronatos de sus obras al igual que hacía Rochette con sus Bancos sin pies, y al igual de otros estafalarios de la clase de excelentísimos que andan por tierra de la Mancha.

Sirviéndoles de caña de pescar Loubet, y de anzuelo los niños tuberculosos, ellos iban atrapando limosnas, loterías y realizando estafas, cuyos productos, en vez de ir á parar á los enfermos, se esparcían por el corro de tunantes banqueros, que siempre son los piadosos, los dadivosos, los bienhechores de los pobres solemnes y los fabricantes de pobres secretos.

Al igual que ciertos *heraldos piadosos* españoles, que esgrimen la piedad discursil y escritorial para cazar buena novia, Petit cazó á una rica muchacha de un «muy honorable industrial», según dice *Le Figaro*, y seguramente sería muy honorable, puesto que era muy rico. La honorable y rica esposa estaba loca de contento al ver á su marido tan dado á las cosas de Dios, tan celoso orador, tan ferviente propagandista, tan dedicado al *negocio de los pobres*.

Léon Petit iba recogiendo en su secretaría los justificantes de los «robos» y «estafas» de su ilustre, honorable y virtuosa compañera, y se honraba y prestigiaba con el título de *Secretario General*, con el mayor desinterés, según dice *Le Figaro*. Naturalmente que era con desinterés: el único interés de Léon Petit era de irse complicando adrede en las estafas y robos de que él era secretario; y está clarísimo como la luz del día, que estas complicidades son siempre muy desinteresadas; es el *sport* del riesgo de ir á la cárcel y de cambiar la cinta de la Legión de Honor por una medalla de pillastre, cosa muy corriente en los propagandistas católicos; huyen de la celebridad y de los honores, y buscan siempre el último lugar y se confiesan culpables de los crímenes de otros para salvar á sus semejantes.

Léon Petit iba registrando «estafas» y «robos» en su archivo con todo desinterés. Hacía tiempo que preveía el fracaso, y él, quieto, es decir, él discursando en favor de las obras, de las cuales era humilde secretario «desinteresado», á fin de facilitar la continuación del trampantojo.

Y después de una vida tan ejemplar, tan consagrada á Dios y á la Santa Iglesia, murió... ¡como un santo! Suicidóse, no con la valentía del suicida honrado, sino cobarde, pusilánime, fugitivo de la justicia y vendiendo y comprometiendo á su cómplice: la «honorable» Sor Cándida.

¡Hermoso tipo!

Tienen la palabra *El Universo* y *Razón y Fe* y todos cuantos declamaron sobre la muerte de Emile Zola. Ellos podrán decirnos cuántos *negocios cándidos* hay en España, quiénes son los piadosos banqueros y quiénes los *apóstoles* pescadores de novias ricas y embaucadores de Hermanas Cándidas que á la vez les embaucan á ellos. Es todo un mundo clerical de última moda.

Para tapar el escándalo, una dama aristocrática de París ha corrido á dar 600 mil francos á Sor Cándida. Suponemos que los católicos marqués de Casa-Riera, el banquero Gil y los españoles ricachones de París, que dejan morir de hambre á los compatriotas que les labran acá sus tierras, habrán también acudido presurosos á socorrer á la po



brecita Hermana Humbert, cuya caja antituberculosa estaba llena de «robos» y «estafas».

## Pedigüenos

Son incansables en dar sablazos á todo Cristo estos frailecos.

Los que inficionan el Real Monasterio de Guadalupe, franciscanos é hijos del serafín de Asís, como ellos se nombran, han publicado un documento petitorio, en que, con el pretexto de conservar las maravillas artísticas del monasterio solicitan UNA LIMOSNA, así, en letras grandes, prometiendo que la Virgen de Guadalupe premiará con creces, en ésta y en la otra vida, la liberalidad y desprendimiento de los donantes.

Como el monasterio está protegido por altas personalidades, y en todo caso, al Estado corresponde su conservación y prosperidad, recomendamos muy eficazmente á nuestros queridos hermanos en Jesucristo que no suelten la mosca y opongan un diestro quite á los sablazos de los hijos del serafín.

Y respecto á lo del premio en la otra vida, ¿qué decir? Que caen dentro del Código penal los que se atribuyen influencia ó representación que no tienen para extraer dinero de la bolsa ajena.

Y que el día que un juez se lo aplica á un fraile ó á un cura, no tendría otro remedio el agraciado que salir andandito para un presidio.

¡Quién lo viera!

## La moral religiosa y la estadística criminal

Al subir al poder el Sr. Moret, y luego al sucederle el Sr. Canalejas, pedimos desde estas páginas que por los ministerios correspondientes se ordenase formar la estadística de la criminalidad en orden á las profesiones religiosas y la enseñanza profesional de los delincuentes.

Es ésta una medida necesaria y urgente para atender á una necesidad nacional apremiante, pues encierra la respuesta que ha de poner término á la cuestión suscitada por el clericalismo sobre la eficacia que en la cultura cívica tenga realmente la educación y enseñanza religiosa, de lo cual hacen argumento principal los obispos y frailes para exigir del Estado y alborotar los pueblos, predicando el exterminio de una parte de los ciudadanos españoles, para secuestrar y monopolizar la enseñanza y para preparar indirectamente los espíritus á una guerra civil.

Esa empresa revolucionaria, homicida y salvaje, fúndala en la suposición gratuita de que la enseñanza neutra produce necesariamente la inmoralidad, que, en sus menguados cerebros y en sus instintos bárbaros, los clericales

sólo conciben á base de un Dios implacable, torturador, autor y sustentador del infierno.

Inútil es alegar razones: ellos continúan jurando y afirmando hechos supuestos y falsos, cuya falsedad sólo puede demostrarse con cifras. Un día y otro discutimos estos puntos; los hombres de gobierno, cual si les fuese indiferente la verdad y la mentira; como si no les importase la tranquilidad del espíritu nacional y aun la misma guerra civil; como si les tuviese sin cuidado la probabilidad de que vuelva á desencadenarse el furor de la *Defensa Social* con sus delaciones, venganzas, procesos, destierros, ejecuciones é infamias, oyen esta propaganda como quien oye llover; y los propios liberales demócratas que deben el poder, más que á sus méritos á los méritos de las víctimas del furor clerical, se niegan á satisfacer estas necesidades y se resisten á estos trabajos relativamente fáciles que servirían de remedios profilácticos y preventivos de nuevos ataques de la locura clerical.

No nos cansaremos de protestar uno y otro día contra estas omisiones, culpando de antemano á sus autores, de ser también autores y fautores del embuste clerical, injurioso, calumnioso, irritante y sedicioso, que podría destruirse con operación tan sencilla.

Cuando el sobrino del semi-Papa Rampolla es perseguido por estafa; cuando los herederos del obispo Adami denuncian á los tribunales los medios criminales de los cardenales romanos para apoderarse de la herencia en provecho de la Santa Sede; cuando llueven á diario denuncias de estupro, violaciones, asesinatos y suicidios que el clero no ha podido ocultar á pesar de sus habilidades ocultistas; si se considera la proporción numérica del clero con el resto de la población, puede bien asegurarse que el clero es una de las clases que ocupa lugar preferente en la criminalidad.

Cuando vemos en sus enseñanzas que no hay más razón moral que un Dios establecido allá en las inaccesibles cumbres del Empíreo, cuya justicia se realiza sólo después de la muerte, y aun entonces saben burlarla la absolución del clérigo y la bendición pontificia, que con una fórmula de saludador declara finiquitadas todas las cuentas de sangre, de calumnia y de intereses, no es menester devanarse los sesos para demostrar la falsedad, inconsistencia y embuste de esta pretendida moral clerical, á cuya sombra todo crimen es futesa baladí y sin importancia.

Al ver que toda la moral clerical gira alrededor del *premio y castigo* del individuo tomado aisladamente, no se necesita ser lince para descubrir en ella el culto del egoísmo ignaro y bárbaro, que viene á negar la personalidad social y la personalidad hereditaria.

Pero no bastan para acallar á esos charlatanes, injerto de fontos y de truhanes, estos discursos y acusaciones; hacen falta los números que los gobiernos

ocultan y retienen en las oficinas de justicia.

Protestando de nuevo contra este silencio, cómplice de la difamación clerical y encubridor de la criminalidad religiosa, vamos á copiar datos importados del extranjero, á donde habremos de acudir bien pronto en demanda de documentos que describan la realidad de la vida española, secuestrada á los nacionales.

La revista *Das Freie Wort* (La Libre Palabra), bajo el título *La enseñanza religiosa y la moralidad en números*, publicó un artículo interesante en el segundo número de Noviembre último; lo completó en el número primero de este año con la siguiente comparación, fundada en datos oficiales, entre el resultado criminológico que ofrecen las respectivas enseñanzas de las escuelas, todas religiosas, de Austria (no está comprendida Hungría) y las del Japón, que todas son laicas. Omitimos detalles y damos sólo el resumen, en el que se hacen, respecto á las calificaciones del Código penal japonés (calcado sobre el alemán), suposiciones en que seguramente sale favorecida la parte austriaca.

Año de 1901. Austria. Quebrantamiento de ley: 652.404, ó sea 25'1 por 1.000 de población.

Id., id. Japón. Id., id.: 143.451, ó sea 3'2 por 1.000.

A pesar del ocultismo español, algo dicen reflejamente las Estadísticas á este propósito. En el año 1888, por ejemplo, observamos que en Cataluña, país que va á la delantera del movimiento anticlerical, se cometió 1 delito por cada 1.200 individuos; en Girona, 1 por cada 1.552. En Pontevedra, pueblo también avanzado, 1 por cada 2.204.

En cambio, en Navarra, país eminentemente carlista, resulta 1 delito por cada 850 habitantes; en Castilla, 1 por cada 594; en Vizcaya, 1 por 867; en Zaragoza, 1 por 484; en Burgos, 1 por 666; en Soria, 1 por 564.

Las regiones más adelantadas y más liberales, Asturias, Galicia, Valencia y Cataluña, son las de menor contingente criminal; y por orden de más á menos, están Andalucía, Castilla, Extremadura, Aragón y Navarra.

Según esto, resulta generalmente comprobado que á mayor catolicismo más criminalidad; á más liberalismo, menos criminalidad; no pudiendo robustecer y precisar más estas conclusiones, merced al ocultismo oficial.

## El escándalo clerical

### El arzobispo de París en escena

(Sobre las informaciones de *Le Figaro*, *Le Journal*, *L'Echo de Paris* y *Le Matin*.)

Ha salido á escena el arzobispo de París en los negocios de Sor Cándida; mejor le fuera habiéndose callado.

Pero tratábase de una «Religiosa» y no podía permanecer mudo, y he aquí



su «piadosa instrucción» cuyo relato traducimos puntualmente.

«Mgr. Amette, arzobispo de París, declaraba ayer á persona que nos lo ha contado—es decir, un mensaje oficioso—que Sor Cándida no tenía relación alguna con las autoridades eclesiásticas: su orden no está reconocida en la curia de la diócesis. En la casa de salud de la calle de la Pompe, ella hizo construir una capilla en la cual decían dos misas los días laborables y cuatro los festivos los coadjutores de Passy: el párroco explicaba el catecismo á los niños. El arzobispo envió de visitador á Mgr. Fages: Sor Cándida le cerró el paso, diciéndole que ella nada tenía que ver con el obispado. Esto ocurrió recientemente: se incoó expediente en la curia y pocos días después estalló el escándalo público.

«Sor Cándida había sido hermana de la disuelta orden de Santa Ana de Feuerolles: dícese que había sido superiora del Hospicio de Valenced-A-gen, donde contrajo amistad con Léon Petit en el año 1888.»

Estas noticias son más que interesantes. El escándalo no estalló hasta después de chocar Sr. Cándida con el arzobispo.

Desde 1888 (van 22 años!) ni el obispo de Valence, ni los otros en cuyas diócesis radican sus obras, se han enterado de que Sor Cándida no era religiosa... ¿Pero confiesa el arzobispo que lo había sido: cuándo dejó de serlo? ¿dónde está la dispensa de votos del Papa?

Y la capilla de París ¿pudo inaugurarse sin permiso del obispo? Y el obispo ¿pudo enviar allí su clero parroquial sin enterarse? Poco derecho canónico debe saber Mgr. Amette, ó poco enterado debe estar de que para coger á un arzobispo no se necesita ser francés precisamente.

He aquí dos preguntitas sin malicia. Si no era religiosa Sor Cándida ¿cómo no cantaron antes los gallos episcopales que tenían el deber de cantar? ¿Qué hueso tenían atravesado en la garganta? ¿Es que les iba bien *callando*?

Y si lo era ¿por qué ahora los obispos le imputan una usurpación calumniosa? ¿Por qué cantan cuando más cristiano fuera callar, y por qué callaron cuando debieron cantar?... ¿Es que se buscaba el hueso?

Lo cierto es que el «escándalo público» no ha venido hasta después de haber chocado el «señor» de París con Sor Cándida. ¡Lindo mundo clerical!

## Cambio completo

En Tabernes de Valldigna (Valencia), los vecinos no veían más que por los ojos de los ministros del Señor.

No se celebraba en la iglesia acto ninguno, por inferior que fuese, que no hubiera un lleno; todos dejaban sus faenas y obligaciones por asistir.

Cuando había procesión, todos acudían con sus velas, y muchos se insultaban y hasta se pegaban por llevar los santos al hombro.

Los curas y los sacristanes, cuando salían á pedir de puerta en puerta, llenaban las cestas y capazos de huevos y granos.

Esto era ayer. Hoy ocurre todo lo contrario.

En ninguna función, por solemne que sea, hay lleno.

No se sacan los santos, por no haber quien quiera cargar con ellos.

Hasta no se descubren ya aquellos herejes ante el paso del viático.

Por esto los infelices sacerdotes están ahora en el púlpito más tiempo que con sus amas, predicando contra las escuelas laicas y pidiendo que se quemen los periódicos y hojas republicanas, si no quieren los vecinos que se los lleve el demonio.

Tristes signos de estos tiempos malditos, en que las multitudes piden pan para el cuerpo en vez de hojas de catecismo, y pasto intelectual para el espíritu, en lugar de leyendas, milagros y patrañas.

Lloro desconsolado al pensar en el negro porvenir que espera á las sobrinas de cura y á sus pobres niños el día que todos los pueblos imiten al de Tabernes. ¡Ellas, que creyeron asegurarse una vida tranquila, y por esto apenaron con unos seres tan brutos, tan necios y tan groseros!

Bien dicen los libros santos: ¡Desgraciado de aquél que pone su confianza en las cosas terrenas!

## Jesuitismo en acción

Dos virtuosísimos y ejemplares sacerdotes de San Petersburgo, han sido arrestados y procesados como cómplices del capitán Vouljanjarsky, en compañía de dos honorabilísimos abogados cortesanos.

El delito es simplemente de falsificación del testamento del Príncipe Orguisky, cuya herencia monta á 25 millones de rublos; casi tanto como la de la Duquesa de Pastrana.

Ninguno de los falsificadores estuvo jamás en una escuela laica.

## Inocentada de un prelado

El obispo de Niza, á quien Pablito Loyson dió recientemente un recorrido de padre y muy obispo mío, en la solemnidad nacional llamada «Souvenir Français», ha proferido esta sentencia que trasladamos al cardenal Aguirre, patriarca de las Indias:

«La unión nacional no puede realizarse sino dentro de la justicia y de la libertad, en el respeto de las conciencias y de las almas, con una mutua tolerancia. Es la gran lección de los tiempos; no tratemos de negarla.»

Luego los obispos que en España predicaban la intolerancia, la excomunión, los odios religiosos, la insolencia fanática, ultrajan á los que no profesan sus creencias y alborotan contra la libertad de conciencia, y son sediciosos, antipatriotas, enemigos del orden, protestadores de la paz, de la justicia y de la libertad...

Advertiremos, sin embargo, que ese obispo no se ha acordado de decir eso, hasta que en Francia han separado la Iglesia del Estado. Siguiera todo como antes, y hablaría como los nuestros.

De igual manera que los nuestros hablarán como él, el día que les limpiemos el comedero y los sujetemos á la ley común.

Siempre fué esta la táctica de la Roma papal: arriba tirana; abajo sumisa.

Sin perjuicio de variar de conducta cuando varía de situación.

Riámonos por lo tanto de la sentencia del obispo de Niza.

## VULGARIZACIONES ECLESIÁSTICAS

XVI

### El tormento en los conventos

LA NOVICIA DE CIEMPOZUELOS. — OTRA NOVICA ATORMENTADA. — UNA MONJA TRINITARIA QUE SE ARROJA DESDE EL TEJADO Á LA CALLE. — TRES MONJAS FUGITIVAS. — LAS REVELACIONES DE SOB FILOMENA. — LA CHICA DE LAS OBLATAS. — LA DONCELLA DE LAS ADORETRICES. — LAS BOFETADAS DE LA M. GUALUPE.

Sigamos con la exposición de hechos que evidencian la existencia del tormento conventual.

El famoso obispo de Daulia, destituido de su cargo y enviado á España por su relajada conducta en Australia, ó sea el P. Serra, le dió el naípe por fundar un Instituto religioso cuyo fin era recoger mujeres de mala vida ó chicas peligrasas. Para esta obra se asoció con una jamona rica, guapa, íntima amiga suya y azafata que había sido de Isabel II. La primera casa se fundó en Ciempozuelos y sus religiosas llevan el título de Oblatas del Santísimo Redentor. De las cosas y escenas que fué teatro aquella casa en vida de los fundadores habría tema sobrado para un libro; pero vamos á nuestro intento. Corría el año 1873 y un día el ilustre escritor Padre Ferrándiz, siendo jovenzuelo, se presentó al obispo de Daulia con una carta de la baronesa de Aguado para que le confirmara. Como el tren de regreso no salía hasta las cinco de la tarde el obispo le convidó á comer. Servía á la mesa una novicia de aire triste y melancólico, inquieta, turbada ó que parecía acochar una ocasión para decir ó ejercer algo. En efecto, mientras el obispo volvió la cabeza para mirar al reloj la novicia deslizó un papel doblado en mano del joven Ferrándiz. No tuvo éste ocasión de leerlo mientras estuvo en el convento; pero sí observó la intensa mirada de angustia que le diri-



gió la novicia cuando se retiró de servir á la mesa. Ya en el tren desdobló el papel y, escrito con lápiz y en caracteres atropellados, halló que decía lo siguiente:

«Caballero: ¡Por su madre de usted! ¡Por lo que más quiera en este mundo ó en el otro! Haga la caridad de salvarme yendo á la portería del duque de Abrantes, calle Mayor, frente al Sacramento; el portero es mi hermano. Dígale que si no viene á sacarme, aquí me matan ó yo me muero, porque esto es horrible, un verdadero infierno...»

Atónito se quedó Ferrándiz ante tal escrito, pero, sin vacilar un momento, apenas llegó á Madrid se fué á ver al hermano de la novicia, que casi era vecino suyo, pues él vivía en la calle del Factor, y le entregó el papel. El hermano se indignó y al día siguiente fué á recoger á la desdichada novicia, la cual refería de aquella casa los tormentos más horribles, largas horas de encierro en calabozos húmedos y lóbregos sin comer, palos, bofetadas, azotes, cilicios, trabajos penosísimos hasta hacerla caer extenuada en el suelo y solicitudes repugnantes del libidinoso obispo, que no respetaba á monjas ni asiladas, y ¡infeliz de la que se resistía! Su vida era un martirio. La desdichada novicia no sabía cómo agradecer la bella acción de su salvador. Si el P. Ferrándiz que ya se preparaba para el sacerdocio, hubiera sido un canalla fánatico de los que abundan dentro y fuera del clero y entrega la carta de la novicia al obispo ó á la superiora, no es aventurado suponer los martirios que habría sufrido aquella desdichada. Afortunadamente tropezó con un caballero y un hombre digno. El P. Ferrándiz no ha olvidado hoy todavía la inmensa emoción que le produjo aquel suceso.

1886. — Gran escándalo en Madrid dado por las Hermanas de la Caridad. Tienen éstas allí su noviciado para toda España, en la calle de las Huertas. Con ser tantas, tienen más demanda de personal que el que puede suministrar el noviciado, el cual para ser legal y canónico ha de durar un año.

Ellas lo entienden de otro modo y á los dos ó tres meses que cualquier fregatriz divorciada del estropajo se ha calado la toca, la envían á los hospitales y asilos con la entereza y la ilustración que es de suponer en tan breve plazo de desbastamiento.

Una honrada y piadosa familia tenía en aquel noviciado una joven, la cual, al poco tiempo de estar allí, comenzó á ser maltratada de un modo espantoso. A fuerza de increíbles esfuerzos hizo llegar un aviso secreto á su familia de lo que la ocurría. Presentóse ésta inmediatamente en el noviciado y solicitó ver á la novicia; negóse la superiora con fútiles pretextos del reglamento, etcétera. Insistió la familia en su demanda y la superiora en sus negativas; chillaron y alborotaron los parientes; todo fué inútil. Se acudió á la Prensa, y, por último, al juez, el cual se presenta en el noviciado y ordena que dejen salir á la novicia para que la vean sus deudos. Aparece la infeliz convertida en un verdadero esqueleto, con cicatrices y señales evidentes de malos tratos, que, en efecto, refiere con detalles que horrorizan. La prensa liberal madrileña de aquellos días refiere y comenta muy por menudo el suceso.

Inútil es decir que la desventurada joven abandonó enseguida aquel funesto noviciado.

Pocos días antes de este escándalo hubo otro mayúsculo en el convento de Trinitarias de la calle Lope Vega, próximo al citado noviciado de las Hermanas. Una monja profes se encarama al tejado y desde allí se arroja á la calle. Acuden los vecinos, la monja grita que la atormentan, que la quieren matar; varios espectadores corren en busca de la policía, otros avisan al juez; pero las autoridades civiles se niegan á intervenir en aquel suceso, dejando á la infeliz monja indefensa.

Entretanto las Trinitarias se apoderan de su víctima, dicen que está loca y la vuelven á introducir en el convento. Por lo visto los conventos son un plantel de locos, dados los muchos frailes y monjas á quienes se tilda de demencia. Lo más raro es que á todos les da por escaparse y siempre por el tejado, á pesar del peligro evidente de matarse. Otra casualidad; todos padecen de manía persecutoria y se quejan de tormentos. El suceso á que nos referimos quedó en el mayor misterio, á pesar de los acalorados comentarios del vecindario. De la monja fugitiva no se supo nada.

FRAY GERUNDIO

(Concluirá.)

## ¡Como en España!

A medida que se tira de la manta van saliendo nombres á la calle.

Sor Cándida tenía su *Boletín* periódico (ojo las del P. Méndez y otras mil). En el *Boletín* exhibía unos Patronatos de altos personajes, al igual que cualquiera obra benéfica española y al igual que Rochette con sus bancos y minas. En el número de Abril último, presentaba estos Patronatos de señoras y caballeros:

### Consejo de Administración

Doctor Hérard, presidente; le doctor Léon Petit, Mme. Faurestié (Sor Cándida), le conde Jean d'Ayguessives, la condesa de la Villestreux, MM. Coulbaux, Cottreau, el marqués d'Ormesson, Herrotte, Poulet, le doctor Taquier, Spallarossa, Saintonger.

### El Patronato de señoras era

La condesa de la Villestreux, presidenta; la condesa d'Ayguessives, la condesa de Champeaux, Mmes. Brincourt, Colaco-Osorio, Cottreau, Dehaynin, Derecq, Deschamps, Desprez, la baronesa Diétrich, las condesas Greffulhe, Hallez-Claparède, la baronesa de Lassus, la generala Lanty, Mmes. Hérard, Paul Hottinguer, Léon Petit, Pierre-Marie, Le Tessier-Grenet, Malle Plantey, Paul Reynier, Saulnier-Blache, Savaro, Edgar Stern, Templier, Thion de la Chaume, la condesa d'Ormesson, la condesa de Rochefort, la duquesa d'Uzès, la condesa de Vogüé, madame Raimbert, Mlle. Roland-Gosselin.

La flor y nata de la aristocracia clerical de París

En el consejo de médicos (como en España) figuran académicos, catedráticos y senadores de lo más granadito de la Facultad.

El marqués de Montferrier protesta contra la inclusión de su nombre en tales listas. ¡Como en el affaire Rochet! Al oler el lío, todos se apresurarán á decir: tío, yo no he sido. ¡Y el muerto al hoyo! y Sor Cándida en la cárcel.

El expresidente Loubet, testamentario de una fortuna destinada á obras benéficas, dedicaba los réditos de 500 mil francos á las obras de Sor Cándida á cambio de mantener 25 niños en el hospital de San Salvador. El propio Loubet presidió una fiesta. Ahora se excusa. Bien le está al expresidente... Quien con beatos se acuesta...

### La Legión de Honor...

Sor Cándida fué condecorada como heroína de la beneficencia. ¿Qué medalla le darán ahora por su campeonato de la Maleficencia?

### Uno de los negocios piadosos.

Sor Cándida tomó las joyas de ciertos joyeros. Buscó un negociante de la confianza monjil, pidiéndole las hiciese empeñar en Londres, asegurándole que eran premios de loterías de sus obras, cedidos por los poseedores de los billetes premiados. Además le pidió que hiciese la operación á nombre supuesto, pues ella, por ser religiosa, no podía hacer tales contratas.

El negociante creyó á pies juntillas á la hermana; estos negociantes usureros tienen siempre un saco de buena fe y otro de desconfianza en el cajón de su mesa. Envío las joyas á Londres en dichas condiciones, empeñándolas por 80 mil francos; luego, pareciéndole un gran negocio muy digno de su honestidad y buena fe, compró las papeletas, des- empeñó las joyas y las vendió por todo su precio, enormemente superior al del empeño.

Tienen muy buena fe estos negociantes; y, sobre todo, buen olfato.

Y basta, por hoy, de honradez clerical.

## Momio

Las señoras de San Vicente de Paul establecidas en Santoña han gastado en un año 920 pesetas 70 céntimos en socorrer á las mujeres pobres y enfermas de aquella población.

No es mucho. Sabiendo que esas asociones dan y reciben, cualquier maleante, poniéndose en el caso de las paúes, podría hacer un bonito negocio.

Pero las señoras de referencia sólo se proponen ganar el cielo ejercitando la caridad, y hay que convenir en que les sale baratísima la entrada: 920 pesetas anuales. A un par de pesetas por barba.

Cuesta más una butaca para función entera en el Cómic.





## SECCION AMENA

### De bautizo

—¡Nicolás!  
—¿Qué manda usted, señor cura?  
—Has dicho á esa que ponga agua á calentar? Ya sabes que han avisado un bautizo para el anochecer, encargando que se tenga agua templada para que la criatura no se constipe. ¿Has dado arriba el encargo?  
—Sí, señor.  
—Está bien. Serías un buen muchacho si no fueras tan goloso y tan aficionado á comerse las hostias. Has dado ya el toque de oraciones ¿verdad?  
—Sí, señor.  
—Pues ahora ve á buscar á Inocencio al sacristán, que debe estar en la taberna de enfrente baraja en mano, y dile que venga pronto á revestirse, que tenemos tres bautizos.  
—Voy corriendo.  
—¡Ah! ¡oye! No te entretengas peleándote con los chicos de la calle. Vuelve en seguida á limpiar esas crismas, y déjate de romper la crisma á los muchachos del barrio.

Ya están cura, *sacris* y monago en traje de faena y esperando que caiga el pez para freírle, ó sea el neófito para bautizarle.

Por fin aparece una comitiva, que lleva un chico para que lo pasen por agua. En el padrino reconoce el cura al individuo que estuvo por la tarde á pedir el agua templada para el futuro hijo de la Iglesia.

Acompañanle varios individuos de ambos sexos, vestidos como suele hacerlo la gente artesana, pero bien acomodada, en días solemnes; con buenas mantillas, pañolones de Manila y valiosos pendientes las hembras, y con el traje de fiesta, camisa de pechera encajonada y botonaduras de oro y brillantes los ellos.

No hace falta ser muy lince para notar que el padrino ha solemnizado de antemano el bautizo. Tiene los ojos inyectados, tartamudea al hablar con sus compañeros, y, por si alguna duda quedara, sobre la blanca camisa luce una mancha de vino.

El cura, preocupado en cobrar los derechos y acabar pronto, y el *sacris* y el sotanilla menor soñando con las propinas, ó no lo ven, ó fingen no notarlo.

—¿Qué es esta criatura?—pregunta el *páter* á la madrina.

—¡Ay qué gracia! Pues usted mismo lo dice; ¡una criatura!

—No es eso. Pregunto que si es niña ó niño.

—El comadrón dice que es chico. Vo no me he enterado mayormente.

—Aquí se contesta con formalidad—dice iracundo el reverendo.—Esta es la casa de Dios y no ningún mercado. Tengan presente que vienen ustedes á que se apliquen á este niño las regeneradoras aguas del Jordán.

—¡Está de bulla el hombre!—dice por

lo bajo una individua de la reunión.—¡Pues no llama aguas del Jordán á las de Lozoya!

Y como esto provoca algunas risas entre sus compañeras, la ira del *páter* sube de punto, y dice:

—O hay silencio y un poquito de educación, ó no bautizo al chico.

Este exabrupto produce muy mala impresión entre los concurrentes. Hay alguno que habla de tentarle el bulto, y hasta el padrino, en medio de su *jumera*, se ofende, y dice á un compañero: ¡Ya le arreglaré yo á éste!

Se pone la inscripción en el libro, se remoja al chiquitín, se le hace renunciar á Satanás y á no sé cuantas cosas más por boca de sus padrinos, y se acaba la cosa.

Cuando el reverendo tiende tímidamente la mano como pidiendo los cuartos, el padrino se le queda mirando con sorna, y dice:

—Verdá que tiene usted buena mano para cristianar chicos. Dios se la guarde, y si algo se ofrece, mandar.

—Veinticuatro reales, ¿eh?

—Pues yo creía que se bautizaba de balde.

—La santa Iglesia lo hace en beneficio de los pobres, mas para eso se advierte que el bautizo ha de ser de limosna.

—Cuál es el que vale, ¿el de pago ó el otro?

—Los dos; pero...

—Pues si valen los dos lo mismo, no va á ser par de gallinas las que le voy á llevar á mi comadre con las seis pesetas.

Y mientras la comitiva se aleja, el *páter* se queda dándose á mil sacristanes, el suyo mordiéndose los puños, y el acólito llorando por la propina que se le escapa.

Es verdad que, en cambio, tuvieron el consuelo de oír á los murguistas, que esperaban el bautizo en la calle, tocar el himno de Riego con toda la fuerza de sus pulmones.

Lo cual prueba que todos los oficios, aun el de cura, tienen sus quiebras.

### La expropiación

En no sé qué población cuentan que tuvo su asiento junto á suntuoso convento, un vetusto caserón.

Este, viejo y arruinado, junto á aquél, grande y severo, semejaba un pordiosero siempre á su puerta arrimado.

Y como á las religiosas no poco les molestaba un caserón que tapaba una fachada suntuosa, discurrieron explotar todo el católico amor que el digno corregidor la solía dispensar.

Este, llevado del celo que á su religión guardaba por todo lo que tocaba á los asuntos del Cielo, ofrecióse muy galante el palacio á derribar, sin pararse á meditar en el hecho un solo instante.

Mas de la casa la dueña, como era de suponer, obstinóse en no ceder en la cosa más pequeña.

El buen golilla se irrita, y con ciega obstinación, —¡dictaré la expropiación!— con tono iracundo grita.

Mas, al ver que en la expropiación nada mitiga el rigor, ver teme el corregidor su autoridad anulada.

Y creyendo con justicia que lo que el rigor no alcanza puede hacerlo la esperanza ó lograrlo la malicia, una tarde, según fama, con buen talento se entró en el sitio que habitó siempre la obstinada dama.

Con maña y cierta arteria la expuso, con gran jactancia, que él buscaba la ganancia que la expropiada tendría.

Pues por unos cuantos pies de fachada principal, ofrecía muy formal darla en desquite después todo un grande corralón que la villa usufrutuaba en un solar que lindaba con el viejo caserón.

Mas ¡ay! yo no sé si el juego debió la dama de ver; lo cierto es que responder se la oyó muy formal luego:

—Yo, señor corregidor, quedo muy agradecida á su nunca desmentida bondad, á su mucho amor.

Mas por hoy está demás, pues prefiero en este instante una cuarta por delante á una vara por detrás.

Y diciendo estas razones la dama se levantó, y yo no sé en qué paró lo de las expropiaciones.

Sólo sé que, con cinismo, viendo al alcalde en apuro, alguien dijo:—¡De seguro las monjas quieren lo mismo!

ANGEL RODRÍGUEZ CHAVES

Cosas que dicen los curas.

El sacerdote es superior á los ángeles, porque éstos son criados del cielo y aquél no.

Es superior á María Santísima, porque ésta tuvo á Cristo en el vientre durante nueve meses, y por una sola vez, y el cura lo tiene en las manos todos los días durante toda su vida.

Y, por último, superior al mismísimo Dios, porque éste obedece á la palabra del tonsurado y baja á la tierra cuando se lo manda.





## Los crímenes del Carlismo

(CONTINUACION)

que la mujer de un cobarde», dijo el sargento 1.º de la compañía de Tetuán á su joven esposa. Y frases del mismo espartano corte obtenían todas aquellas infelices. También se acercaron algunos ancianos venerables enviados para que inclinaran á sus hijos á la rendición; pero ellos, acercando sus labios temblorosos á las estrechas arpilleras, y recatándose de los oficiales enemigos, decían en voz baja, y con enérgica acentuación: «¡morid como valientes!»

Para concluir aquella lucha violentísima, los del Fuerte dispararon al aire, y aun después de esto, ¡cuánto no tardaron los grupos de mujeres en separarse de aquel sitio que miraban como sepulcro de los seres queridos!

Cuatro horas duró tan cruel martirio.

### UNA HEROÍNA

Rompióse por fin el fuego, logrando los del Fuerte apagar el de la fusilería enemiga. A las cuatro de la tarde se convino en que salieran los heridos y las mujeres; de ellos salieron sólo cuatro graves, sacando además el cadáver de un soldado; los heridos leves se negaron á salir. Las mujeres todas abandonaron el Fuerte, excepto D.ª Pancracia Ibarra de Cintora, esposa del capitán de voluntarios. Desoyendo toda clase de ruegos, quiso correr la suerte de su marido y de sus compañeros de armas. ¡Heroico sacrificio y heroico valor el que desplegó en aquellos días tan terribles! Ella recogía y cuidaba los heridos, improvisaba hilas y vendajes, caldos y refrescos; prodigaba consuelos de madre y de hermana; cuando el peligro arreciaba, ella volaba de los tambores á las cuadras, del patio á la torre, comunicando su entusiasmo contagioso, electrizando con su palabra arrebatadora. Su rostro hermoso encendido, sus negros ojos chispeantes, contribuían á que los sitiados la tomaran por la personificación de la libertad, idea por que luchaban.

### VARIOS HÉRDES

A las seis de la tarde Dorregaray solicitó conferenciar con el capitán de voluntarios. Este se asomó á una ventana y aquél á un balcón de la casa fronteriza rodeado de la hija de Cintora y de la esposa é hija de Sanz.

Las ventanas del Fuerte se cuajaron de liberales; los balcones de la calle Mayor de carlistas... Reinaba un silencio sepulcral...

Dorregaray habló largamente, brindó paz y completo olvido y mostró con trágicos ademanes su hermosa hija al severo capitán.

Cintora contestó con admirable iacismo, «que no consideraba su honor á cubierto sino muriendo en su puesto ó rechazando al enemigo, y que hacía suyo y repetía para siempre lo que el comandante militar había contestado por escrito á la intimación de la mañana». Despidió á su hija, que le contestó pálida y serena, saludó y retiróse.

Rogó entonces Dorregaray que saliera D. Francisco Sanz, quien apareció de mal talante y con arrugado entrecejo. El carlista comenzó á repetir lo que había dicho á Cintora, pero Sanz lo atajó, dando por terminada la conferencia con estas palabras:

«Ya he dicho que no me rindo ni me rendiré; que he de quemar la pólvora, y la quemaré. No quiero más parlamentos. Voy á dar la orden de hacer fuego á todo el que se acerque al Fuerte; y si vienen mi mujer y mi hija, y los soldados no quieren disparar, las mataré por mi propia mano.»

Al oír este rasgo sublime, los aplausos y vivas á Sanz atronaron el espacio. Dorregaray se descubrió y saludó profundamente, y hasta hubo carlistas que aplaudieron en acatamiento á la majestad del heroísmo.

Apenas se hubo retirado Dorregaray, apareció en el mismo balcón un fraile de larga barba y con un enorme crucifijo en las manos; encaró el crucifijo al Fuerte, moviólo repetidas veces en sentido vertical y horizontal, mascullo una oración y se retiró pausadamente; episodio fúnebre-burlesco preparado para infundir terror en los sitiados, y que produjo el efecto contrario.

### FIERAS QUE AULLAN

A partir de aquí, los carlistas apelaron á todos los medios para rendir al Fuerte: bombas incendiarias, cañones, fusiles. Inútilmente todo. Los liberales no cedían.

Durante la noche del 14 al 15 el fuego fué poco vivo, pero espantoso el estruendo en la ciudad. Producíanlo millares de aldeanos de la comarca y hasta de la Ribera, que habían acudido ansiando con ferocidad inaudita presenciar el degüello de los voluntarios de Estella.

En aquella baraunda infernal dominaban los acentos femeninos, acentos de sangre y de odio lanzados por pechos repletos de religión.

### LA MECHA DEL POLVORÍN

Espoleados por aquellos gritos de muerte, los liberales no desperdiciaron aquella noche, tomando entre otras medidas la de colocar pesos enormes sobre las 200 arrobas de pólvora después

de vaciar un cajón y comunicar los restantes con mecha para que la explosión fuese instantánea y el estrago más terrible. En el almacén de pólvora quedó encerrado bajo llave el cabo de voluntarios Celestino Garamundi, después de haber jurado á su capitán y al gobernador que, á la señal con ambos convenida, prendería fuego.

Todo el día 15 duró la lucha, apurándose los medios de ataque y defensa por unos y otros, y llegó la noche, en que el incendio cercó á los liberales, que creyeron morir por asfixia, sin dejar por esto de luchar con rabia frenética y de manejar las bombas para apagar el fuego, consiguiendo por fin inutilizar á tiros las chapas del blindaje de los aparatos para lanzar petróleo, romper las mangas y matar ó ahuyentar á los petroliers.

Las cuatro de la mañana serían cuando el sargento de voluntarios gritó: «¡Animo, que en el Fuerte no queda ya ni una chispa, y arde la casa desde donde nos han arrojado el petróleo!» Y en efecto; la casa de enfrente despedía columnas de humo, mientras dentro del Fuerte sólo ardía la mecha de Garamundi cuyo rostro bronceado y cuyo desnudo y robusto pecho se distinguían á través de los hierros de una estrecha claraboya, desde la que atisbaba los movimientos de sus jefes para á su orden convertir el convento en ruinas carbonizadas.

### RETIRADA DE LAS HORDAS

A las seis y media de la mañana del día 16, y después de varios intentos infructuosos, los carlistas levantaron el sitio, retirándose por la carretera de Abarzuza, oculta á la vista del Fuerte; el ferroz paisanaje huía en todas direcciones llevándose sus objetos de algún valor y los que había robado en los saqueos.

Vivas frenéticos á la libertad, á la República y al gobernador rasgaron los aires, y en el libro de la historia patria se escribió una de las páginas que más la honran.

El asedio había durado 54 horas; los carlistas tuvieron 70 muertos y heridos, entre los primeros el presidiario Aldea; mostraron su impotencia al no poder forzar un convento vestuto y de pésimas condiciones de defensa, y arrojaron nuevas manchas sobre su ya sucia bandera, apelando á medios repobrados en toda guerra noble, permitiendo el saqueo, la amenaza, el cobarde insulto y el vil asesinato, pues, para que éste no faltara, un infeliz apellidado Bardoji fué cosido á bayonetazos.

(Continuará.)



(FOLLETÓN 55.)

## LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR  
OFFENBACH

a de los entierros, de los cuales los hay de tres clases: los de cadáveres, los de tesoros y los de programas de buen gobierno, y variedad y multitud de cosas allí enterradas ó prometidas á diario, y después no halladas ó cumplidas.

Digamos primeramente algo de los primeros:

—¿Y qué baúl lleva?

He aquí una pregunta que campanadamente hecha por el cura de la Concepción, de Barcelona, dejó un tanto desconcertado al oficial de la Armada que, por encargo de la familia del comandante de marina, acabado de fallecer, había ido á tratar con aquel párroco de la categoría ó cuantía del entierro.

Venían ambos hablando del asunto, y no estaban de acuerdo. De conformidad con las instrucciones del difunto y deseos de la familia, el oficial no quería mucho aparato, mientras que el cura sostenía que un general de la Armada, la autoridad marítima de aquella capital, tenía que ir al cementerio con gran pompa, concluyendo por hacer al marino la referida pregunta. Y el oficial empezaba ya á sospechar si en Barcelona acostumbrarían las personas de significación á llevar equipaje, facturado ó sin facturar, en el viaje póstumo, cuando por algo que dijo el párroco comprendió que éste, como parece que pasa en Cataluña, llamaba baúl á la caja. Y con arreglo á la categoría del «baúl» se fijó la del entierro.

Creemos que esto será bastante á hacer ver al lector que el servicio de que se trata, muy lógica y naturalmente encomendado al clero en una monarquía sometida á la Iglesia, no está desatendido. Por tanto pasaremos á hablar de la segunda de las tres ramas de la misma industria general de entierros, la de los tesoros, á propósito de lo cual hemos de prevenir á nuestros compatriotas contra el ingenio y seducción con que son presentados estos negocios, como ha de demostrar el caso siguiente, que puede considerarse típico.

Es de advertir preliminarmente que un día, allá por el año veinte del pasado siglo, los habitantes de Cartagena de Indias divisaron un hermoso

buque mercante, una fragata, que se dirigía al puerto á toda vela, aunque á poco andar, porque había poco viento que al anochecer calmó completamente, dejando al barco á dos ó tres millas de la entrada.

La llegada ó presencia de aquel buque en aquellos días, cuando aun había guerra entre españoles é insurrectos, interesó tanto á la población, que buena parte de ella estuvo toda la noche de pie, contemplándolo mientras se lo permitió la luz de la luna, con la que el velamen parecía de plata, y, cuando la luna se puso, esperando con ansiosa curiosidad la luz del día. Pero amaneció y, con gran sorpresa de los cartageneros, éstos no pudieron ver en todo el horizonte buque ninguno ni la menor señal ó rastro de él.

¿Qué había pasado? Aunque en la mar hubiese soplado alguna ligera brisa que no se hubiese hecho sentir en tierra, era imposible que en el corto tiempo transcurrido un barco de tanta «guinda» (así llaman los marinos á la altura del aparejo) hubiese desaparecido del todo. Para esto habría sido necesario un huracán. Y de aquel nuevo misterio, cuyo recuerdo se conserva ó se conservaba por tradición vivo en Cartagena, nada se supo entonces ni nada logróse averiguar después.

Esto sí, el autor de la presente historia, viniendo, hace años, de la América Central á Europa, hizo conocimiento á bordo del vapor «Nile», de la Mala inglesa, con dos inteligentes y afortunados comerciantes, uno de ellos llamado Velez, de conocida familia colombiana, y otro español, Montús, uno de varios hermanos sevillanos entonces establecidos en Guatemala, á los cuales oyó varias veces hablar de las expediciones de turismo que cada uno por su parte se proponía hacer, entre las cuales le llamó la atención que figurase una que ambos pensaban realizar juntos á Ceuta.

Y como al fin les preguntamos qué iban á ver ó á buscar en la plaza africana, entonces supimos que aquella expedición tenía por objeto hacer ó aclarar un negocio que de allí había sido propuesto á un sacerdote de Cartagena (de Indias) y de que éste había encargado al comerciante colombiano, que era precisamente de dicha ciudad.

El aludido sacerdote, en efecto, había recibido de Ceuta una carta en que se le decía, después de recordarle el ya añejo episodio del que hemos dado cuenta, que la fragata había sido

asaltada y echada á pique por unos piratas, los cuales habían enterrado el rico botín obtenido en las afueras de la ciudad; que saliendo de ella por donde se indicaba y caminando en la dirección que también se expresaba, se llegaría á un cerrillo en que había tres palmas, una de las cuales tenía profundamente marcada de antiguo una X; señal que servía para determinar con certeza el punto, ya próximo, en que yacía oculto el tesoro; y que el que escribía necesitaba tanto ó cuanto, relativamente una nimiedad, para ponerse en viaje y llegar á Cartagena, donde desenterraría el tesoro, dando la mitad de él á la persona que le facilitase el auxilio demandado.

Tantos y tales eran los detalles que de la historia en cuestión contenía aquella carta, y tan exacta confirmación tuvieron cuantos pudieron tenerla ó inmediata ó pronta, que el sacerdote envió no todo, pero sí una buena parte del dinero pedido. Y como el interesado devolvió la letra ó cheque manifestando que, puesto que no tenía confianza en él para mandarle lo que había dicho que le hacía falta, no quería recibir ni un céntimo, el ministro del Señor acabó de convenirse de que, efectivamente, su cominería había sido poco acertada; y por buena compostura, sabiendo que uno de los principales comerciantes de la población, el colombiano que hemos mencionado, iba á emprender viaje á Europa, le enteró de lo ocurrido, y convinieron en que el viajero se personaría en Ceuta y aclararía de una vez lo del tesoro.

Cuando el español, que fué el que habló, terminó su relación, nosotros exclamamos:

—¿Pero cómo personas como ustedes, comerciantes listos, han podido caer en ese engaño? Porque el autor de esa carta es un «enterrador», uno de esos compatriotas de usted que han motivado las reclamaciones ó advertencias que naciones como Inglaterra y Francia han tenido que hacer á España en defensa de sus subditos, los que con frecuencia son víctimas del procedimiento. Y usted que es español ¿de dónde sale, que ignore que á sus compatriotas los está haciendo famosos en el mundo, tanto como el descubrimiento de América, el de los tesoros enterrados?

No sabemos si evitamos á aquel par de amigos el viaje á Ceuta; pero la consumación de aquel «entierro», si creemos habérsela evitado, porque se mostraron convencidos ó cuando